



29,152  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE ECONOMIA**

**ECONOMIA POLITICA Y POLITICA ECONOMICA DE  
FRANCOIS QUESNAY  
(UN ENSAYO DE CRITICA MATERIALISTA)**

**TESIS PROFESIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN ECONOMIA**

**P R E S E N T A :**

**RAFAEL GUADALUPE RODRIGUEZ CALVO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	Pág.
PROLOGO	4
I. PROBLEMAS METODOLOGICOS DE LA ECONOMIA POLITICA	5
1. Observaciones críticas a la manera en que Marx aborda la interpretación del sistema fisiocrático	5
2. Francois Quesnay y el método científico correcto	13
<i>Notas y Referencias Bibliográficas del Capítulo I</i>	20
II. LA ECONOMIA POLITICA DE FRANCOIS QUESNAY	24
1. Orden económico natural	24
2. Precio natural	31
2.1. Valor de uso y valor de cambio	31
2.2. Anticuantitativismo y dinero	34
2.3. Oferta y demanda	39
2.4. El trabajo	41
3. Precio natural y producto neto	43
3.1. Ganancia comercial	43
3.2. Precio manufacturero	46
3.3. Precio agrícola	51
3.4. El plustrabajo	55

4. Reproducción del orden económico natural	57
4.1. Arrendatario capitalista y beneficio empresarial	57
4.2. Proceso de reproducción y circulación del producto anual de una nación agrícola	61
5. Propuestas básicas de política económica para un reino agrícola	68
<i>Notas y Referencias Bibliográficas del Capítulo II</i>	73
<b>III. SIGNIFICACION HISTORICA DEL PENSAMIENTO FISIOCRATICO</b>	84
1. La política económica fisiocrática en los derroteros históricos de la nación francesa	84
2. Lugar de la teoría fisiocrática en la historia del pensamiento económico	92
<i>Notas y Referencias Bibliográficas del Capítulo III</i>	95
<b>APENDICE: CRONOLOGIA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE ECONOMIA POLITICA DE FRANCOIS QUESNAY</b>	97
<b>BIBLIOGRAFIA GENERAL CONSULTADA</b>	101

## P R O L O G O

En el presente ensayo nos proponemos: 1) explicar críticamente las inconsistencias lógicas y los aciertos teóricos de la economía política de Francois Quesnay a partir del paradigma teórico de Karl Marx, 2) esbozar brevemente la relación que tienen las categorías básicas del sistema económico de Quesnay con la situación económica de la Francia del siglo - - XVIII, 3) bosquejar hasta qué punto las propuestas de política económica de la escuela fisiocrática pudieron llevarse a la práctica y 4) presentar cuál es el lugar histórico que le corresponde al sistema teórico fisiocrático en la historia del pensamiento económico.

Antes de comenzar a desarrollar estos ejes de análisis quisiera dejar expresa constancia de mi agradecimiento a Jorge Cadena Roa quien pacientemente orientó los primeros pasos de esta investigación y, en particular, a Francisco Omar Lerda quien de diversas formas contribuyó sustancialmente a la terminación de la misma. Mi reconocimiento también a Ignacio Perrotini por sus enseñanzas.

## C A P I T U L O I

### PROBLEMAS METODOLÓGICOS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

#### 1.- Observaciones críticas a la manera en que Marx aborda la interpretación del sistema fisiocrático.

Son muchos y desde los más diversos puntos de vista quienes antes y después de Marx se han ocupado del estudio de la escuela fisiocrática, <sup>1)</sup>\* pero fué él quien por primera vez reconoció los méritos históricos de la economía política de Francois Quesnay e hizo una interpretación crítica sobre la estructura conceptual del sistema fisiocrático en su conjunto. <sup>2)</sup>

En *Miseria de la filosofía* por vez primera Marx se ocupa de los méritos históricos que le corresponden a la economía política de Francois Quesnay. En un breve pero genial pasaje afirma categóricamente que el doctor Quesnay además de haber hecho "de la economía política una ciencia", resumiéndola en su *Tableau économique*, "personificaba el triunfo inminente y seguro de la burguesía francesa" frente a la decadente sociedad feudal. <sup>3)</sup>

\* Ver notas de este capítulo en pág. 20 y ss.

Estas acertadas y tempranas indicaciones históricas, hechas en la primera obra económica que Marx siempre juzgó parte integrante de su obra científica de madurez, serán ampliadas y desarrolladas en trabajos económicos posteriores. No obstante, en éstos, la atención se centrará ya no exclusivamente en el *Tableau Économique* de Francois Quesnay sino en el sistema fisiocrático en su conjunto.

Así pues, en los Grundrisse se puede leer que:

"Los fisiócratas. Distinguen el capital del dinero y lo conciben en su forma general como valor de cambio objetivado que se conserva en la producción y aumenta gracias a la misma... Son, pues, los padres de la economía moderna... ¿Pero cómo, por intermedio del trabajo y gracias al capital -esto es, valores existentes- se crea una plusvalía? Aquí soslayan completamente la forma y sólo consideran el proceso de producción simple. Sólo puede ser productivo, por lo tanto, aquel trabajo que se efectúa en un campo donde palmariamente la fuerza natural del instrumento de trabajo le permite al obrero producir más valores que los que consume. La plusvalía, pues, no surge del trabajo en cuanto tal, sino de la fuerza natural utilizada y orientada por el trabajo: la agricultura. De ahí que ésta sea el único trabajo productivo; han llegado tan lejos que sólo consideran trabajo productivo al creador de

plusvalía...; pero esta plusvalía se trans  
forma subrepticamente en una cantidad de va-  
lores de uso, resultante de la producción,  
mayor que la cantidad que ha sido consumida  
en ella. Sólo en la relación de la semilla  
natural con su producto se presenta manifiés-  
tamente esta reproducción de los valores de  
uso, del excedente del producto por encima  
de aquel componente del mismo que debe ser-  
vir para la nueva producción...

Sólo una parte de la cosecha tiene que ser  
devuelta directamente como semilla a la tie-  
rra: sobre la base de productos que se en-  
cuentran en la naturaleza misma, de los ele-  
mentos, el aire, el agua, la tierra, la luz  
y de sustancias agregadas en los abonos y de  
cualquier otro modo, las semillas producen  
esa parte en cantidad multiplicada, como ce-  
reales, etc.... La verdadera forma univer-  
sal de la riqueza consiste, pues, en el exce-  
dente de los productos de la tierra (cerea-  
les, ganado, materias primas). Desde el pun-  
to de vista económico, pues, sólo la renta  
es una forma de la riqueza. Ocurre así, que  
los primeros profetas del capital sólo consi-  
deran representantes de la riqueza burguesa  
a los no-capitalistas, a los terratenientes  
feudales. La consecuencia, el gravar a la  
renta con todos los impuestos, resulta empe-  
ro totalmente ventajosa para el capital bur-  
gués. El feudalismo era enaltecido burguesa-  
mente sólo en principio -lo que embaucó a  
más de un señor feudal, como el viejo Mira-  
beau- sólo para arruinarlo luego en la apli



*cación práctica...*"<sup>4)</sup>

Estos puntos fundamentales del sistema fisiocrático: la teoría del producto neto y su significación histórica, serán vueltos a tratar con mayor amplitud y detenimiento en *Teorías sobre la plusvalía*, aunque sin ningún cambio sustancial.<sup>5)</sup>

La consideración del aspecto histórico, es decir, que los fisiócratas son los padres de la economía política burguesa científica y que personificaban el advenimiento seguro e inevitable de la burguesía como clase dominante, es la parte menos discutible e incuestionable de la interpretación de Marx sobre el sistema fisiocrático. No ocurre lo mismo, sin embargo, con su interpretación de la teoría del producto neto, la cual reza que el producto neto en los fisiócratas es transformado "subrepticamente en una cantidad de valores de uso, resultante de la producción, mayor que la cantidad que ha sido consumida en ella". Tiene razón Jean Cartelier cuando asegura que "la teoría fisiocrática del producto neto no descansa en los valores de uso como lo afirma Marx..." y que dicha interpretación "no sólo desconoce la teoría de Quesnay sino que es, además, antieconómica en su principio..."<sup>6)</sup> No obstante, debe tomarse en cuenta que los estudios de Marx, en los *Grundrisse* y en *Teorías sobre la plusvalía*, referentes a la teoría fisiocrática del producto neto no están basados en la obra económica de Francois Quesnay sino que lo están fundamentalmente en las obras de Ana Jacobo Roberto Turgot, *Reflexions sur la formation et la distribution*

*des richesses*, y del clérigo italiano Ferdinando Paoletti, *I veri mezzi di render felici le società*. De ahí que, aunque justificable, la interpretación de Marx sobre los extractos que cita de la obra de Ferdinando Paoletti "en parte para esclarecer y en parte para respaldar las tesis postuladas más arriba",<sup>7)</sup> no puede ser asimilada al pie de la letra a la economía política del maestro y fundador de la escuela. En el segundo capítulo de nuestro ensayo demostraremos que en Francois Quesnay no existe ninguna "confusión del valor con la sustancia material, o más bien el hecho de hacer del valor el sinónimo de ésta",<sup>8)</sup> sino que por el contrario, existe una clara distinción entre ambas nociones al nivel analítico de valor de cambio-valor de uso, por lo que Marx se equivocaba al generalizar los juicios de Ferdinando Paoletti como tesis válidas para la totalidad de la escuela fisiocrática.

Años antes, en la *Contribución a la crítica de la economía política* Marx había planteado la importante advertencia metodológica de que:

"tanto para los fisiócratas como para sus adversarios, la cuestión candente en controversia no es tanto saber cuál trabajo crea el valor, sino cuál crea el plusvalor. Tratan, pues, el problema en su forma compleja, antes de haberlo resuelto en su forma elemental, tal como la marcha histórica de todas las ciencias sólo conducen hacia sus verdades

ros puntos de partida a través de gran cantidad de pasos en zigzag. A diferencia de otros arquitectos, la ciencia no sólo traza castillos en el aire, sino que presenta también algunos pisos habitables del edificio, antes aún de asentar su piedra fundamental".<sup>9)</sup>

El piso más habitable de la economía política científica antes de que ésta haya asentado su piedra fundamental, la teoría del valor trabajo, lo constituye sin duda alguna no la teoría fisiocrática del producto neto, sino la teoría del proceso de reproducción del capital expuesta por Francois Quesnay en su famoso *Tableau économique*. Intento genial para su tiempo en donde se trata de explicar "en pocos y grandes rasgos, cómo un producto anual de la producción nacional, determinado en cuanto al valor, se distribuye mediante la circulación de tal manera que -si las demás circunstancias no varían- se puede operar su reproducción simple, es decir, su reproducción en la misma escala".<sup>10)</sup> Asunto en el cual la economía política de Francois Quesnay es con mucho superior a las investigaciones que con posterioridad hiciera la economía política clásica inglesa.<sup>11)</sup>

Es precisamente a este sólido piso de la economía política de Francois Quesnay al que Marx dedica sus mejores páginas al abordar el estudio del sistema fisiocrático. En *Teorías sobre la plusvalía* lo somete a un certero y concienzudo análisis.

sis<sup>12)</sup> al término del cual sin temor a equivocarnos escribe a Engels: "Examina con un poco de cuidado, si con este calor puedes trabajar, el adjunto Tableau économique con que yo sustituyo al Tableau de Quesnay, y dime las objeciones que te sugiere".<sup>13)</sup> Tableau économique que nos recuerda más, por su forma, al Tableau économique de Quesnay con sus interesantes líneas de intercambios que a los esquemas de la reproducción del segundo tomo de *El capital* donde el asunto es tratado en términos puramente ecuacionales. En el segundo tomo de *El Capital* y en el *Anti-Dühring* Marx se limita a presentar en términos sintéticos el análisis hecho con anterioridad en *Teorías sobre la plusvalía* sobre la teoría fisiocrática del proceso de la reproducción del capital social.<sup>14)</sup>

De lo anterior se desprende que Marx interpreta las diferentes partes analíticas del sistema fisiocrático en las obras donde según él se presentan con mayor claridad y grado de elaboración. Así encontramos que: 1) la teoría del producto neto es tratada en base a la obra de Ferdinando Paoletti por considerar que es allí donde ésta teoría "surge con claridad a la luz";<sup>15)</sup> 2) el problema de la reproducción del capital social en el Tableau économique de Francois Quesnay que no tan sólo supera a la teoría fisiocrática del producto neto, sino también en muchos aspectos al análisis que del mismo hiciera la economía clásica inglesa; por último, 3) el análisis de las relaciones capitalistas en la obra de Turgot por considerar que

es en ésta donde "el sistema fisiocrático se desarrolla en su mayor plenitud". 16)

Esta peculiar manera de abordar la interpretación del sistema fisiocrático, es decir, los diferentes aspectos del sistema en base a diferentes autores de acuerdo con la claridad y grado de elaboración de sus obras, es producto de la idea de que al interior de la escuela fisiocrática por más que diverjan los puntos de vista de sus integrantes y partidarios a fin de cuentas coinciden en los conceptos y propuestas básicas; pero aunque cierta en grado máximo de generalidad -todos coinciden en el libre cambio y en la productividad exclusiva de la agricultura-, no lo es tanto al nivel de la construcción y explicación del contenido de las categorías básicas, como bien lo demuestra la diferente explicación que del producto neto da Ferdinando Paoletti de la que nos ofrece Francois Quesnay. 17)

Por nuestra parte, incursionaremos en el análisis del aspecto de la economía política de Francois Quesnay menos estudiado por Marx, a decir verdad no estudiado por él, y más controvertido en la actualidad: la teoría del valor y del producto neto, 18) así como también en su teoría de la reproducción y en sus propuestas de política económica. Pero al no conformarnos con el esqueleto lógico conceptual trataremos de vivificarlo con algunas indicaciones históricas sobre su enraizamiento en el entorno económico, social y político que le rodeaba.

## 2. Francois Quesnay y el método científico correcto

Francois Quesnay nació en Meré, cerca de Versalles, en 1694. No obstante llegar a ser el primer economista de Francia en el reinado de Luis XV, su brillante carrera profesional de médico cirujano absorbe lo mejor de sus energías. Escribe varios artículos sobre cuestiones médicas y un importante tratado sobre los efectos de las sangrías que le ha valido un lugar en la historia de la medicina. Llega a ser secretario general de la Real Academia de Cirugía, cirujano del rey y, más tarde, primer médico de la corte. Es precisamente el ocio que le proporciona su puesto en la corte lo que le permite iniciar su no menos brillante carrera de economista a los sesenta y dos años de edad.

Colabora de manera anónima en la *Enciclopedia*, primero con un artículo filosófico llamado *Evidence* (1756), y, después, con otros destinados a cuestiones económicas donde prácticamente está contenido lo fundamental de su doctrina económica: *Fermiers* (1756), *Grains* (1757), *Hommes* (1757) e *Impot* (1757); estos dos últimos inéditos. No es sino hasta la aparición del *Tableau économique* en 1758 que se puede considerar como terminado en sus rasgos fundamentales el nuevo sistema teórico de economía. A las ediciones del *Tableau économique* de 1758 y 1759 le siguen nuevos textos destinados a completar y terminar de explicar la nueva doctrina económica. Entre los más impor-

tantes destacan: *Analyse de la formule arithmétique du Tableau Économique* (1766), *Maximes générales du gouvernement Économique d'un royaume agricole* (1775), y los *Dialogues* de 1765-1766 sobre el comercio, la agricultura y la industria.<sup>19)</sup>

No obstante lo extenso de su obra nunca escribió un tratado donde presentara, al estilo de Turgot, Smith o Ricardo, en sus líneas generales, la totalidad de su economía política. Debido, al parecer, nos dice Schumpeter, a "su aversión o incapacidad para desarrollar sus ideas en forma completa y sistemática".<sup>20)</sup> Pero lo que no sabe Schumpeter es que esta aversión o incapacidad del "divino doctor" para desarrollar sus ideas en forma completa y sistemática, no eran producto exclusivo de su simple subjetividad, capricho o ineptitud intelectual, sino que estaban determinadas con mucho por las propias leyes discursivas seguidas históricamente por la economía política. Es decir, cuando Francois Quesnay comienza a escribir su obra económica aún no se han fijado con la suficiente claridad y precisión los diferentes momentos o relaciones simples determinantes de la economía mercantil: división del trabajo, valor, dinero, precios, etc., como para que éste pudiera elaborar su sistema económico a partir de ellos y de ahí elevarse, como lo harían posteriormente Turgot, Smith y Ricardo, a las determinaciones más complejas y aparentes de la economía mercantil capitalista: capital, trabajo asalariado, comercio entre las naciones, etc. Francois Quesnay todavía tuvo que fijar más o menos esos

diferentes momentos determinantes en sus artículos para la *Enciclopedia*, para después resumir en su famoso *Tableau Économique*, de un modo abstracto, el proceso de reproducción normal del "orden económico natural", es decir, del modo de producción capitalista. No es sino hasta la aparición de las *Reflexions* de Turgot en 1766 que comienzan a surgir los sistemas teóricos de economía que se elevan de las determinaciones más simples y abstractas para arribar a las más complejas y concretas.<sup>21)</sup>

Marx en los *Grundrisse* describe a grandes rasgos los dos caminos discursivos seguidos históricamente por la economía política anterior a la suya:

"Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela (como) falso. La población es una abstracción si de lado, p. ej., las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra hueca si desconozco los elementos sobre los cuales reposa, p. ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos dos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado



do, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. El primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente. Los economistas del siglo XVII, p. ej., comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron (a surgir) los sistemas económicos que se elevaron de lo simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto... En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del

pensamiento..."<sup>22)</sup>

El discurso económico de Francois Quesnay se encuentra más en el primer camino seguido por la economía política naciente que en el camino discursivo científico correcto que da inicio con el sistema económico de Ana Jacobo Roberto Turgot. Pero, con mayor grado de precisión podemos afirmar que ese primer camino lo sigue en sus artículos económicos para la *Encyclopédie* y que de ahí da un salto analítico, sin antes haber ordenado sus investigaciones sistemáticamente de lo simple a lo complejo, a la explicación abstracta de la reproducción económica de la sociedad capitalista en el *Tableau économique*,<sup>23)</sup> después del cual lo único que hace en sus artículos posteriores es profundizar de manera dispersa y polémica algunos de los aspectos de su sistema económico sin proponerse jamás presentarlo de una vez y para siempre en una obra sistemática de conjunto.

Francois Quesnay se ve obligado por el estado primitivo de la ciencia que cultiva a tantear, a experimentar, a luchar a través del análisis con un caos de ideas que están sólo empezando a tomar forma. Los luminosos chispazos teóricos, así como las categorías económicas de su sistema, no se presentan de lo simple a lo complejo en su conexión lógica, sino que surgen por doquier en medio de groseros materiales empíricos y de temas demasiado concretos. Pero no por ello las principales ideas teóricas que surgen de esta manera, a través del aná-

lisis, constituyen meras ocurrencias sueltas, casualidades del pensamiento o algo por el estilo, sino que dentro del contexto histórico que les dio vida son y desempeñan un papel importante en la historia interna de la economía política científica. Es decir, constituyen los primeros esbozos de una ciencia naciente que empieza a tomar conciencia de su verdadero método científico correcto y de su verdadero cometido teórico: explicar las leyes de funcionamiento del modo de producción mercantil capitalista.

Esa peculiar dispersión analítica de la obra económica de Francois Quesnay nos permite echar mano del método científico que se eleva de lo simple a lo complejo para tratar de reconstruir críticamente, hasta donde nos lo permita su aparato conceptual específico, la argumentación básica de su economía política. Esto con el objeto de tratar de precisar sistemáticamente la estructura conceptual de su discurso económico y de ahí resaltar sus inconsistencias lógicas, su circularidad de pensamiento, sus planteamientos acertados de problemas irresueltos, sus logros conceptuales, en suma, sus aciertos y limitaciones lógicas conceptuales en tanto explicación científica de las leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista.<sup>24)</sup> A la par, también, intentaremos resaltar la ruptura radical que media entre los principios analíticos y teóricos fundamentales de la economía política de Francois Quesnay con los de la economía política científica de Karl Marx que es en sustancia crítica

de la economía política científica burguesa.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

### DEL CAPITULO I

- 1) Véase la "Liste bibliographique commentée par Jacqueline Hecht" que aparece en el volumen I de *Francois Quesnart et la Phisioocratie*, publicado por el Institut National D'Etudes Démographiques, París, 1958, pp. 317-392.
- 2) "... Karl Marx fue el único economista de primer orden que reconoció los méritos de Quesnay", SCHUMPETER, Joseph, *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, tomo I, p. 221.
- 3) MARX, Karl, *Miseria de la filosofía* (1857), Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 83.
- 4) MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, vol. I, 269-271; los subrayados son nuestros.
- 5) MARX, K., *Teoría sobre la plusvalía (1862-1863)*, Ed. Carthago, Buenos Aires, 1974, Tomo I, pp. 38-58 y 319-326. "En la agricultura se muestra de manera directa (la plusvalía) en el excedente de los valores de uso producidos sobre los consumidos por el trabajador", *Ibidem*, p. 40. Nótese que ya no "en relación de la

semilla natural con su producto".

- 6) CARTELIER, Jean, *Excedente y reproducción*, Ed Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 84 y 75 respectivamente.
- 7) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, p. 46. En la p. 51 de esta misma obra se puede leer los extractos de la obra de Paoletti: "Esa multiplicación..."
- 8) *Idem.*
- 9) MARX, K., *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 42.
- 10) MARX, K., *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, Tomo II, Vol. 5, p. 439.
- 11) "En muchos aspectos de su análisis del proceso de reproducción y también, por ende, de la acumulación, Adam Smith no sólo no ha hecho progreso alguno con respecto a sus predecesores, en particular a los fisiócratas, sino que ha dado muy importantes pasos atrás", MARX, K., *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, p. 729.
- 12) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, pp. 260-289.

- 13) Carta escrita en Londres el 16 de julio de 1863, MARX, K., *El capital*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, Tomo II, p. 469.
- 14) MARX, K., *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, pp. 229-259, Tomo II, Vol. 5, pp. 439-443. ENGELS, F., *Anti-Dü-ning*, Ed Grijalbo, México, 1975, pp. 238-250.
- 15) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, p. 51.
- 16) *Ibidem*, p. 46.
- 17) Véase la concepción de Quesnay en el capítulo II, apartado 3, inciso 3 de nuestro ensayo. Por lo demás, en la actualidad a Turgot se le ha empezado a considerar como a un *fisiócrata disidente* en cuanto "no participa de la economía política clásica" en el punto del valor y la distribución, CARTELIER, J., *op. cit.*, p. 127-128.
- 18) Véase al respecto PERROTINI, I., *Ensayos sobre la teoría del valor y la distribución en la economía política clásica (de Francois Quesnay a David Ricardo)*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1981, pp. 24-37.
- 19) En el apéndice de nuestro ensayo el lector puede encontrar una cronología de las obras completas de la economía política de Francois Quesnay.

- 20) SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo I, p. 213.
- 21) En esta obra Turgot parte del análisis de las necesidades, del cambio, de la división del trabajo para arribar al análisis de los diferentes empleos y tipos de capital, TURGOT, R., *Esrits Économiques*, Ed. Calman-Levy, Francia, 1970, traducción libre de Ignacio Perrotini y Jorge Cadena, profesores de la UNAM.
- 22) MARX, K., *Elementos fundamentales...*, Tomo I, p. 21.
- 23) En el *Tableau Économique* han visto los historiadores del pensamiento económico el primer paradigma teórico económico que confiere a Quesnay la paternidad de la economía política científica; véase capítulo III, apartado 2 de nuestro ensayo.
- 24) Hasta la actualidad a ningún intérprete marxista se le había ocurrido plantear una interpretación crítica de la economía política de Francois Quesnay desde esta perspectiva. De ahí la originalidad de nuestro ensayo.



## CAPITULO I I

### LA ECONOMIA POLITICA DE FRANCOIS QUESNAY

#### 1. Orden económico natural

El objeto específico de estudio de la economía política de Francois Quesnay era el modo de producción capitalista de Francia de mediados del siglo XVIII. Evidentemente, una ciencia como la economía política que tiene por cometido descubrir las leyes de funcionamiento del modo de producción mercantil capitalista no podía surgir antes que este modo de producción mismo. El mérito histórico de Francois Quesnay consistió en que concibió a las leyes de la producción mercantil capitalista como leyes materiales que se imponen con independencia de la voluntad de los hombres y, en tanto leyes regulares, posibles de conocimiento científico. Años antes, en *D'etaite de France* (1695) y *Factum de France* (1707), Boisguillebert ya había concebido a la economía política como la ciencia del orden económico natural, es decir, de la producción mercantil capitalista, pero son Francois Quesnay y sus discípulos quienes elaboran sistemáticamente este punto de vista erigiéndolo como principio metodológico de la naciente ciencia económica.<sup>1)\*</sup>

\* Ver las notas de este capítulo en pág. 73 y ss.

Quesnay consideraba a las leyes materiales de la producción mercantil capitalista como leyes naturales que gobiernan por igual a todas las formas de sociedad humana. Para él, como para Boisguillierbert, el orden mercantil capitalista, que es presentado "como impersonal, no ligado a las voluntades individuales, superior y sobre todo anterior a la conciencia de los hombres, es un orden natural deseado por la Providencia" y, por ende; eterno.<sup>2)</sup>

"Todos los hombres y todas las fuerzas humanas -decía Quesnay- deben ser sometidos a esas leyes soberanas (naturales), instituidas por el Ser supremo: ellas son inmutables e irrefragables y las mejores leyes posibles".<sup>3)</sup>

Este orden económico natural constituía para Quesnay el fundamento del proceso social en su conjunto, es decir, para él, como lo sería más tarde para Marx, la economía constituía la base material sobre la que descansan y derivan su estructura y formas de desarrollo las sociedades humanas:

"La forma de las sociedades depende del mayor o del menor monto de bienes que cada uno posee o puede poseer y cuya conservación y propiedad se quiere asegurar".<sup>4)</sup>

Pero, mientras que para Quesnay se trataba de una historia plana regida por leyes inmutables que podían sufrir perturbaciones artificiales, para el materialismo histórico de Karl Marx la determinación de lo económico sobre lo superestructural se da a través de múltiples mediaciones dentro del marco de períodos históricos determinados.

"En la producción social de su existencia -decía Marx-, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. *El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general...* En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o -lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo- con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas pro-

ductivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez".<sup>5)</sup>

Esta determinación del proceso social, político e intelectual por el modo de producción de la vida material se entiende como determinación únicamente del contenido y límites objetivos de los momentos superestructurales y no de las formas concretas que éstos adoptan en su desenvolvimiento. Para Marx, las formas concretas que asumen los momentos superestructurales en su desarrollo siguen su propio ritmo y leyes de evolución, a pesar de que en su contenido estén determinados en última instancia por el modo de producción de la vida material.<sup>6)</sup>

En su opinión "cada período histórico tiene sus propias leyes" que "con el diferente grado de desarrollo de las fuerzas productivas se modifican".<sup>7)</sup> Entiende que las leyes de la producción mercantil capitalista, que Quesnay consideraba como eternas en tanto queridas por la Providencia, son leyes tendenciales que rigen exclusivamente para un determinado estadio de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la historia humana. Es decir, para Marx estas leyes tendenciales que se imponen y operan con férrea necesidad a espaldas de los individuos e independientemente de su voluntad, no son leyes constitutivas de un orden económico natural querido por Dios,

sino leyes objetivas que corresponden a un determinado nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas materiales de la sociedad y, en cuanto tales, son leyes históricas, o mejor dicho, leyes histórico-naturales. Históricas, porque son transitorias, y naturales, porque no dependen de la voluntad de los hombres.<sup>8)</sup>

Quesnay, por su parte, consideraba que las leyes eternas constitutivas del orden económico natural querido por Dios, al ser "las mejores leyes posibles" eran el ideal absoluto al que debían orientar sus acciones "todos los hombres y todas las fuerzas humanas". Así, pues, en la segunda *Máxima general del gobierno económico de un reino agrícola* decía:

*"Que la nación sea gobernada por las leyes generales del orden natural, que constituyen el gobierno evidentemente más perfecto. El estudio de la jurisprudencia humana no es suficiente para formar a los hombres de Estado; es necesario que aquellos que se destinan a los empleos de la Administración estén sometidos al estudio del orden natural más conveniente a los hombres reunidos en sociedad. También es necesario que los conocimientos prácticos y luminosos que adquiere la nación por la experiencia y la reflexión se unan a la ciencia general del gobierno, a fin de que *la autoridad soberana, siempre iluminada por la evidencia, insti-**

*tuya las mejores leyes y las haga observar exactamente para la seguridad de todos y para llegar a la mayor prosperidad posible de la sociedad".<sup>9)</sup>*

En otras palabras, para Quesnay el asunto no tan sólo residía en el conocer por sí mismo las leyes materiales que rigen el orden económico natural, sino también en la voluntad política de instituir las, sobre la base de su conocimiento positivo, si éstas no fueran efectivas.

La política económica que proponía, básicamente, buscaba el derogamiento de los privilegios feudales y cargas fiscales que frenaban el avance del libre cambio y el desarrollo del capitalismo en el campo francés. El Estado, pensaba Quesnay, tenía la misión divina de eliminar con mano dura los obstáculos que impedían el establecimiento pleno del orden económico natural. El absolutismo ilustrado, argumentaba, era el único que podía llevar a la práctica las reformas económicas necesarias que conducirían a la nación a una creciente prosperidad:

*"Que la autoridad soberana -proponía- sea única y superior a todos los individuos de la sociedad y a todas las empresas injustas de los intereses particulares; pues el objeto del dominio y de la obediencia es la seguridad y el interés lícito de todos. El sistema de fuerzas contrarias en un gobier-*

no es una funesta opinión que no deja percibir más que la discordia de los grandes y el aniquilamiento de los pequeños. La división de las sociedades en diferentes órdenes de ciudadanos, unos de los cuales ejercen la autoridad soberana sobre los otros, destruye el interés general de la nación e introduce la disensión de intereses particulares entre las diferentes clases de ciudadanos; esta división invertiría el orden del gobierno de un reino agrícola, que debe reunir todos los intereses en un objeto capital: en la prosperidad de la agricultura, que es la fuente de todas las riquezas del Estado y de las de todos los ciudadanos".<sup>10)</sup>

Pensaba que con el libre cambio,

"exento de todo tipo de contribuciones fiscales, señoriales, etc., de monopolios y de sueldos de inspectores y demás oficiales inútiles... el vendedor y el comprador estipularían, contradictoria y libremente, sus intereses, los cuales, así concertados por ellos mismos -que son los únicos jueces competentes en la materia-, estarían de acuerdo con el interés público".<sup>11)</sup>

Así pues, sólo con el libre cambio los intereses particulares de "las diferentes clases de ciudadanos" podían coincidir con el interés general de la nación y se podría esta-

blecer el curso normal del orden económico natural. Autores como Schumpeter, por ejemplo, consideran que "siempre sería posible reconocer en el *ordre naturel* de Quesnay un brote del árbol iusnaturalista, aún en el caso de que nunca hubiera escrito su artículo sobre *droit naturel*".<sup>12)</sup> Es claro que como el hombre se le consideraba como naturalmente libre para comprar y vender donde quisiera, cualquier medida de tipo proteccionista era entendida como una violación del derecho natural.

Así tenemos que la noción de orden económico natural no tan sólo guiaba el trabajo analítico de Francois Quesnay, sino también justificaba sus propuestas programáticas. Era para la época una noción netamente revolucionaria porque, por un lado, hacía posible el estudio de la sociedad burguesa sobre la base del modelo de las ciencias naturales<sup>13)</sup> y, por otro, conducía la lucha contra las caducas instituciones feudales consideradas como contrarias al establecimiento del orden económico natural, es decir, como contrarias al establecimiento del modo de producción capitalista.

## 2. Precio natural

### 2.1. Valor de uso y valor de cambio

Según Marx, los fisiócratas habían confundido el "valor con la sustancia material, o más bien" habían hecho "del valor el sinónimo de ésta".<sup>14)</sup> Para la economía política de



Francois Quesnay esta afirmación de Marx es totalmente desacertada. La famosa distinción entre valor de uso y valor de cambio con que David Ricardo haciendo alusión a Adam Smith comienza sus *Principios de economía política y tributación*,<sup>15)</sup> en las obras económicas de Quesnay aparece con plena claridad. En todo caso, sería más correcto precisar que en Quesnay aparecen como sinónimo: precio, valor de cambio y valor y que muchas veces de acuerdo al contexto la palabra riqueza es utilizada para designar indistintamente precio y valor de uso. Pero una cosa es utilizar una palabra para designar indistintamente dos conceptos y otra muy diferente es confundir esos conceptos. En Quesnay ocurre lo primero, pero no lo segundo.

En *Hombres* Francois Quesnay distingue explícitamente, tal como lo harían posteriormente Smith y Ricardo, el valor de uso del valor de cambio y erige a este último como objeto de su análisis:

*"No debe confundirse -decía Quesnay- el precio de las riquezas comercializables con su valor de uso, ya que a menudo ambos no tienen nada en común..."*<sup>16)</sup>

Para él el valor de uso de las riquezas comercializables dependía de la utilidad específica que éstas tienen para satisfacer las necesidades humanas y su valor de cambio o pre-

cio, "de diferentes causas, tan inconstantes como independientes de la voluntad de los hombres".<sup>17)</sup>

"Cuando se da una extrema escasez de las riquezas alimenticias, su precio aumenta sin limitación; entonces, su valor de uso, por accidente, decide su valor de venta. Digo por accidente -decía Quesnay- porque *la escasez, o la rareza, aumentan los precios de acuerdo con causas que nada tienen que ver con el valor de uso de las riquezas.* Así el valor de cualquier riqueza, considerada en tanto que comercializable, no consiste más que en su precio, por lo que el producto más o menos beneficioso de esas riquezas no se obtiene de su valor de uso. Un sextario de trigo o un pedazo de encaje del mismo valor son riquezas equivalentes para quienes las venden y para quienes quieren disfrutar de ellas. *Las riquezas comercializables sólo son pues riquezas en función de su precio.* Por tanto, la opulencia y la prosperidad de una nación han de ser juzgadas por la abundancia y los elevados precios constantes de sus mercancías comercializables".<sup>18)</sup>

Es claro que para Quesnay la riqueza social de una nación estaba constituida por mercancías que poseen un valor de uso y un valor de cambio, los cuales, a menudo, no tienen nada en común, y como las mercancías son únicamente verdaderas rique

zas "en función de su precio", el grado de prosperidad y opulencia de una nación lo indicaría la sumatoria de los precios de sus riquezas comercializables.

Dado que la utilidad o valor de uso de las riquezas comercializables no decide su valor de cambio o precio, entonces queda por resolver el problema de la naturaleza de las causas que determinan "los elevados precios constantes" que según Quesnay "nada tienen que ver con el valor de uso" ni con la "convención entre los comerciantes".

## 2.2. Anticuantitativismo y dinero

El teorema cuantitativista más simple postulaba que:

"Los precios de las cosas aumentarán, sin duda, en todo país donde la gente disponga de más oro y plata; y, por ende, cuando la cantidad de oro y plata disminuye en cualquier país, los precios de todas las cosas habrán de reducirse proporcionalmente a esa disminución del dinero (Jacob Vanderlint, *Money Answers All Things*, Londres, 1734, p. 5)".<sup>19)</sup>

Este teorema cuantitativista planteado por Vanderlint puede ser representado de la siguiente forma:

$$P = f (M),$$

donde  $P$  representa "los precios de las cosas" y  $M$  "la can  
tidad de oro y plata" en la circulación.

En otros términos, para Vanderlind el nivel general de precios de las riquezas comercializables de cualquier país constituye la variable dependiente de la ecuación o, como diría Irving Fisher, "el único elemento absolutamente pasivo de la ecuación de cambio",<sup>20)</sup> mientras que la masa de dinero en la circulación constituye la variable independiente de la que depende el nivel general de precios. Es decir, los precios son bajos o altos porque la cantidad de dinero en la circulación es poca o mucha.

A lo largo del siglo XVIII este teorema cuantitativista simple vino a convertirse en un lugar común para la mayoría de los más destacados economistas. "Genovesi, Galiani y Justi lo aceptaron como algo obvio, y Hume volvió a defenderlo con un interés que apenas era necesario (1752)".<sup>21)</sup>

No obstante, para Quesnay no dejaba de ser una "opinión vulgar" que poco tenía que ver con el curso normal de las cosas. Para él, el nivel general de precios de las riquezas comercializables de una nación no dependía de la masa monetaria existente en la circulación, sino que por el contrario de lo que pensaban los cuantitativistas, afirmaban que la masa monetaria en la circulación estaba regulada o en función del nivel ge

neral de precios y del volumen físico de las riquezas comercializables:

*"el dinero ha de hallarse -decía- en una nación aproximadamente en forma proporcional a la cantidad y al precio de sus riquezas comercializables: sin embargo, la mayor o menor cantidad de dinero, compensada con la mayor o menor cantidad de mercancías comercializables, ni aumenta ni disminuye el fondo de sus riquezas".<sup>22)</sup>*

Este teorema anticuantitativista postulado por Quesnay, también, lo podemos representar como sigue:

$$M = f (P, T) = PT,$$

donde M representa la masa de dinero en la circulación, P el nivel general de precios y T la cantidad de riquezas comercializables disponibles en la circulación.

Para Quesnay la variable dependiente de la ecuación es la masa de dinero en la circulación y depende del nivel general de precios y del volumen físico de mercancías comercializables que a su vez son las variables independientes de la ecuación. Pero, además, la masa de dinero en la circulación depende -según Quesnay- de otra variable adicional: la velocidad

de rotación del dinero:

"ya que -decía- la rapidez de la circulación del dinero puede suplir en gran parte a la cantidad. Por ejemplo, en un año en el que no hubiera habido disminución de la reproducción pero sí un gran aumento del precio de las producciones, bien porque se hubiera dado facilidades al comercio o bien por otras causas, no sería necesario que aumentara la masa monetaria para pagar las compras de esas producciones. Sin embargo, por las manos de los compradores y de los vendedores pasarían mayores cantidades de dinero, lo que haría pensar a la mayoría que la masa de dinero amonedado habría aumentado considerablemente en el reino. Esta apariencia equivalente a la realidad constituye un gran misterio para la gente vulgar".<sup>23)</sup>

Así pues, para Quesnay, la masa monetaria en la circulación estaba en razón inversa a la velocidad de rotación del dinero. Si llamamos  $V$  a la velocidad de rotación del dinero, la relación inversa que guarda ésta con la masa de dinero en la circulación la podemos representar como sigue:

$$M = f \left( \frac{1}{V} \right)$$

De donde resulta que  $M$  dependerá simultáneamente de

P, T y de V. Esta función se puede representar de la siguiente manera:

$$M = f (P, T, V) = PT/V$$

Quesnay no desarrolló esta ecuación más allá de lo que hemos citado. Pero es claro que para él, como lo sería más tarde para Marx, los precios eran altos o bajos no porque hubiera mucha o poca masa de dinero en la circulación, sino que había mucha o poca masa de dinero en la circulación porque los precios eran altos o bajos.

Reconocía que el dinero cumplía cuatro funciones: la de medio de atesoramiento; la de medio de pago, cuando se lo utilizaba "idealmente en el comercio"; la de medio de circulación, o en sus palabras: la de "utensilio de comercio incorruptible"; y la de medida de valores, que en sus términos sería la de "denominador común de las riquezas comercializables en las compras y en las ventas".<sup>24)</sup>

Aquello que afirmaba de que "el precio efectivo de los productos precede a su venta"<sup>25)</sup> y que "el dinero, como las demás producciones sólo es riqueza en función de su valor de venta" y, por ende, que el dinero tiene un valor antes de entrar al mercado como cualquier otra mercancía,<sup>26)</sup> sería retomado tiempo después por Marx en su crítica a la teoría cuanti

tativa del dinero.<sup>27)</sup> Lo que no quiere decir, por supuesto, que la teoría marxista del dinero y de los precios ya estuviera en Quesnay, sino que a lo sumo se encontraban los embriones de la misma, sólo como postulados, esperando ser explicados y desarrollados por Marx en función de su teoría específica del valor trabajo.

Pero volviendo a lo nuestro: si no es la masa monetaria en la circulación, entonces ¿qué es lo que determina según Quesnay el precio de las riquezas comercializables?

### *2.3. Oferta y demanda*

Los economistas clásicos siempre distinguieron entre precio de mercado y precio natural y Francois Quesnay no era la excepción. Los precios de mercado según la teoría clásica están determinados por las variaciones relativas entre la oferta y la demanda, mientras que los precios naturales se establecen cuando estas dos fuerzas del mercado llegan a igualarse.

Quesnay pensaba que en un país sin comercio exterior recíproco el precio de mercado aunque muy errático mantenía ciertas tendencias verificables: cuando existía abundancia de producción el precio bajaba a determinado nivel, dependiendo de la proporción en que la oferta excedía a la demanda y, viceversa, cuando había escasez, el precio subía de acuerdo al exceso



de la demanda sobre la oferta disponible". 28)

En cambio, para las naciones que mantenían "un comercio recíproco fácil y perfectamente libre" existían compensaciones entre las ofertas y las demandas de cada país participante dando como resultado una igualación global y estable de estas dos fuerzas del mercado ocasionando un "precio común venal estable y beneficioso":

"Un reino que tenga un comercio recíproco fácil y perfectamente libre -decía Quesnay- tanto en las importaciones como en exportaciones con los demás países los precios no estarán sujetos a grandes variaciones: los precios del reino a que nos referimos son iguales a los precios comunes de los demás países, por tanto, sus cosechas buenas o malas no supondrán normalmente cambios en los precios; durante el mismo año, en unos países se dan buenas cosechas y en otros, malas, por lo que, con un comercio fácil y libre entre esas diferentes naciones, las que un año sufren de escasez son abastecidas por las que han obtenido cosechas abundantes, y, otro año, éstas son abastecidas por aquéllas, que han obtenido una buena cosecha. Así, mediante esta comunicación general y estas alternancias sucesivas y recíprocas de abundancia y escasez, los precios se mantienen siempre en un estado medio". 29)

Quesnay hasta el momento ha tratado acertadamente el problema del precio; pero el postulado empírico del precio de equilibrio o precio natural es sólo la presentación del verdadero problema teórico a resolver; a saber: ¿qué es lo que determina el precio cuando al igualarse la oferta y la demanda se anulan mutuamente?

#### 2.4. *El trabajo*

El libre cambio que conduce a la mutua anulación de las fuerzas del mercado plantea la cuestión necesaria de un tercer elemento como explicación del precio natural de equilibrio. ¿Cuál es ese tercer elemento?

La categoría trabajo tan importante en la economía política clásica inglesa como en Marx, en Francois Quesnay, es muy ambigua y no cumple ningún papel en la determinación del precio natural.

En el discurso de Quesnay abundan pasajes como los siguientes:

"mediante su trabajo, los caballos se procuran su alimento; "estos bueyes... proporcionan más trabajo"; un granjero rico "ha de esperar casi dos años para recoger el fruto de su trabajo""<sup>30)</sup>

Como podemos observar, Quesnay emplea la noción de trabajo para designar indistintamente la actividad del colono rico, la de los bueyes y la de los caballos. Es una noción que no tiene ninguna connotación explicativa, es decir, de categoría social que explique el funcionamiento económico de la sociedad capitalista, sino que por el contrario, posee una extrema ambigüedad donde prácticamente el trabajo aparece subsumido y confundido en y con la naturaleza.

Al no encontrar ninguna determinación por el trabajo, la determinación teórica del precio natural será trasladada a los componentes del mismo. Esto es, al no reconocer la sustancia del "valor en general" en el trabajo humano, y su magnitud en "la cantidad de trabajo",<sup>31)</sup> Quesnay se ve obligado a trasladar la investigación del precio natural a la determinación de la magnitud de sus componentes.

Para Marx, por otro lado, el precio de mercado está regulado por la oferta y la demanda, pero cuando estas dos fuerzas del mercado se anulan mutuamente, el precio natural resultante se determina, no por la voluntad de la Providencia sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario que requieren las mercancías para ser producidas:

"si en consecuencia la oferta y la demanda regulan el precio de mercado, o mejor dicho

las desviaciones de los precios de mercado con respecto al valor de mercado, por otra parte el valor de mercado regula la relación entre oferta y demanda o el centro en torno al cual las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen oscilar, a su vez, los precios de mercado". Y, "es sólo la cantidad de trabajo socialmente necesario, pues, o el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor".<sup>32)</sup>

En Marx, a diferencia de la economía política clásica inglesa, no todo trabajo es la sustancia del valor, es decir, no todo tipo de trabajo humano en cualquier sociedad produce valor, sino únicamente el realizado por productores privados autónomos y recíprocamente independientes que producen para el mercado. El trabajo generador de valor, el trabajo abstracto, es pues un resultado histórico social y no un simple dato técnico.<sup>33)</sup>

### 3. Precio natural y producto neto

#### 3.1. Ganancia comercial

Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política* nos dice acertadamente que:

"tanto para los fisiócratas como para sus adversarios, la cuestión candente en contraversia no era tanto saber cuál trabajo crea

ba el valor, sino cuál creaba el plusvalor".<sup>34)</sup>

En efecto, la literatura mercantilista anterior a los fisiócratas consideraba que la única fuente de ganancias positivas era la venta a otros países de las mercancías por encima de su valor de compra.<sup>35)</sup> Idea ampliamente extendida que correspondía al sentido común y práctica de la "edad del imperialismo filibustero" donde los grandes monopolios comerciales, efectivamente, obtenían sus inmensas ganancias de las transacciones comerciales y del pillaje que realizaban en las colonias fundadas.<sup>36)</sup>

En contraposición a la idea mercantilista, a mediados del siglo XVIII, después de que el auge agrícola que había reportado una prosperidad general a la nación francesa empezaba a mostrar los síntomas de su agotamiento, Francois Quesnay proclamaba abiertamente ante los ojos de todos "la esterilidad del comercio y la necesidad de impulsar el desarrollo agrícola".<sup>37)</sup>

Consideraba que el comercio era un simple "cambio de cosas que existían" con anterioridad al cambio y que "tenían entre sí determinadas relaciones de valor".<sup>38)</sup> Es decir, que antes de entrar al mercado los valores de uso producidos eran mercancías en potencia que tenían un determinado precio natural de equilibrio.

Explicaba que en las ventas de primera mano, del productor al comprador consumidor, el comercio era un simple intercambio de valor por valor igual:

"es el intercambio -decía- de una producción, que tiene un valor venal, contra otra producción de valor igual, intercambio en el que no hay, por consiguiente, considerado en sí mismo, nada que perder ni que ganar por uno ni por otro de los contratantes".<sup>39)</sup>

Argumentaba que con la intromisión del comerciante revendedor sucedían dos cosas: el vendedor de primera mano perdía cuando el comerciante revendedor le compraba los productos por debajo de su precio natural, y, el comprador consumidor perdía cuando el comerciante revendedor le vendía los productos por encima de su precio natural. El resultado de cualquiera de esas dos operaciones era el mismo: la ganancia del comerciante revendedor; esto es, un aumento positivo de la riqueza personal del comerciante revendedor a costa de una pérdida de parte del productor o bien del comprador consumidor.

Dado que lo que es ganancia para uno es pérdida para los otros, consideraba que el comercio de reventa no agregaba ni un sólo átomo de valor a la riqueza anual de la nación, sino que únicamente ocasionaba una redistribución de la riqueza social existente en favor de los comerciantes revendedores.

La ganancia comercial, decía Quesnay:

"no es, hablando con seriedad, más que una pérdida para el vendedor de primera mano y para el comprador consumidor".<sup>40)</sup>

En suma: aun admitiendo que existiera intercambio de no equivalentes, por la intromisión del comercio de reventa, Quesnay no justificaba que por ese mecanismo se pudiera generar algún excedente de valor para la nación en su conjunto. El comercio de reventa, pues, no podía extender la riqueza nacional más allá de las entradas totales "de las ventas de primera mano hechas durante el año".<sup>41)</sup> Esto, desde luego, suponiendo que no existía comercio exterior. La existencia de comercio exterior únicamente trasladaba, según Quesnay, la esterilidad del comercio a producir un excedente de valor a un plano mundial.

### 3.2. *Precio manufacturero*

Quesnay pensaba que al igual que el comercio la actividad manufacturera era incapaz de producir un excedente de valor para la nación en su conjunto.

Para él el precio natural de los productos manufactureros estaba determinado por los precios naturales de las materias primas que entraban en su producción, más los precios naturales de los bienes de subsistencia que requería el obrero para

sostenerse a sí mismo y a su familia durante el tiempo que duraba la producción:

"un zapatero -decía- que vende un par de zapatos vende la materia prima con la que ha construido el par de zapatos y su trabajo, cuyo valor está determinado por el de su gasto en productos o mercancías necesarias para la subsistencia o el sostenimiento de su familia y de él mismo durante el tiempo empleado para hacer el par de zapatos". "El valor venal de esas mercancías no es sino el valor mismo de la materia prima y de la subsistencia que el obrero ha consumido durante su trabajo".<sup>42)</sup>

Este precio natural de los productos manufactureros lo podemos representar de la siguiente manera:

$$P_m = P_1 + P_2,$$

donde  $P_1$  representa el precio natural de las materias primas que entran en la producción de las mercancías manufactureras,  $P_2$  el precio natural de los bienes de subsistencia que requiere el obrero para su conservación y la de su familia y  $P_m$  es el precio natural manufacturero que resulta de la suma de  $P_1$  más  $P_2$ .



Si se concede, como razona Quesnay, que la totalidad de materias primas y de bienes de subsistencia que requería la producción manufacturera procedían, en última instancia, del campo, la magnitud de  $P_1$  y  $P_2$ , en cada caso concreto, depende de los precios naturales de la masa de materias primas y de bienes de subsistencia agrícolas requerida para la producción.

La masa de materias primas para producir cualquier mercancía manufacturera es un dato que corresponde en cada caso concreto a las condiciones técnicas de las distintas ramas manufactureras, es decir, en realidad no constituye ningún problema teórico a resolver, y la masa de bienes de subsistencia necesarios para la conservación de los obreros Quesnay la determina por un mínimo físico de subsistencia.<sup>43)</sup> Por lo que es evidente que la determinación teórica del precio natural de los productos manufactureros es trasladada a la determinación teórica de los precios naturales de los productos agrícolas. Al menos así lo indica la determinación tautológica o circular que de él propone Quesnay: *el precio natural de las manufacturas está determinado por los precios naturales de los bienes agrícolas que entran en su producción.*

Como los razonamientos tautológicos no pueden ser considerados determinaciones teóricas satisfactorias, sino únicamente incapacidades lógicas para explicar los fenómenos concretos, Francois Quesnay, al dejar indeterminados teóricamente los

precios naturales de los productos agrícolas -como veremos más adelante-, también dejaba indeterminados teóricamente los precios naturales de los productos manufactureros.

Dado que los precios naturales de los productos manufactureros son la suma de los precios naturales de los insumos agrícolas que se requieren para su producción, las manufacturas no pueden aumentar la riqueza anual de la nación más allá de la sumatoria total de los precios naturales de las mercancías agrícolas producidas durante el año por la clase productiva:

"La entrada total de las ventas de primera mano -decía Quesnay- hechas por la clase productiva durante el año es la medida de las riquezas renovadas durante el mismo año. Los trabajos de la industria y del comercio no pueden extenderla más allá de este límite".<sup>44)</sup>

La manufactura y el comercio eran, pues, para Quesnay, actividades estériles en el sentido de que no generaban ningún excedente de valor para la nación en su conjunto. En la industria manufacturera únicamente se trataba, pensaba Quesnay, de "una simple producción de formas que los artesanos daban a la materia de sus trabajos"<sup>45)</sup> sobre la base de valores ya existentes que simplemente se sumaban y hacían el precio natural de los productos manufactureros.

Cuando llegaban a formarse ganancias en la industria manufacturera, argumentaba Quesnay, era a causa de algún precio de monopolio. Los gastos excesivos para el comprador ocasionados por el encarecimiento artificial de las mercancías manufacturadas por encima de su valor, ocasionaban simplemente una redistribución de la riqueza existente en favor de los industriales monopolizadores.<sup>46)</sup>

*La manufactura* era, pues, una actividad inherentemente incapaz de producir un excedente de valor por encima de sus costos de producción porque *únicamente modificaba la forma material de los insumos* que entraban en la elaboración de sus producciones. A falta de argumentos teóricos, Quesnay echaba mano de las apariencias para justificar la inexistencia empírica de una ganancia empresarial regular en la manufactura francesa de la época.

En Francia a lo largo del siglo XVIII la producción manufacturera estuvo a cargo de trabajadores por cuenta propia y por un sin fin de pequeños talleres donde la norma era la alternancia en las labores manuales del patrón con sus obreros. "Incluso en aquellas empresas que empleaban varios trabajadores y en que existía una relación patrón-jornalero, la diferencia entre patrón y obrero pocas veces era muy grande; el nivel de vida del jornalero, y ambos grupos estaban normalmente en el mínimo de subsistencia o casi. Bajo tales condiciones, la propo

sición de que las manufacturas (aparte de casos excepcionales) no rendían de hecho más que una renta de subsistencia, no parecía de ningún modo pintoresca ni esotérica".<sup>47)</sup>

### 3.3. Precio agrícola

Para Quesnay la actividad agrícola era la única capaz de producir un excedente de valor por encima de sus costos de producción y ni la industria ni el comercio podían extender más allá del valor de la producción agrícola anual la riqueza social de la nación. El problema clave para Quesnay consistía en que el precio natural de los productos agrícolas "una vez deducidos los gastos" rendía un excedente de valor o "producto neto".<sup>48)</sup>

Para calcular los gastos del cultivo, fueran del cultivo mayor llevado a cabo por arrendatarios capitalistas con la más avanzada técnica de rotación del cultivo y la utilización de fuerza de tracción de caballos, o bien del cultivo menor llevado a cabo por aparceros pobres que utilizaban un método de cultivo menos eficiente y la fuerza de tracción de bueyes, Quesnay se servía, sin más, de los precios naturales de los insumos considerándolos como un dato empíricamente constatable.<sup>49)</sup>

El precio natural de los productos agrícolas estaba, entonces, determinado -conocido el monto de los insumos agrícolas y no agrícolas- por la sumatoria de los precios naturales

de los insumos del cultivo, más un excedente de valor llamado por Quesnay "producto neto". En otros términos:

$$P_a = (P_1 + P_2 + \dots + P_n) + E ,$$

donde  $P_1$  hasta  $P_n$  representan los precios naturales de los diversos insumos utilizados en el cultivo del suelo,  $E$  el excedente de valor "una vez deducidos los gastos" y  $P_a$  el precio natural de los productos agrícolas.

Dado que el monto de valor excedente,  $E$ , no es un valor preexistente al cultivo del suelo, el procedimiento seguido para determinar la magnitud de los componentes del precio natural de los productos manufactureros se convertía en inservible para determinar la magnitud de este valor excedente y, por lo tanto, del precio natural de los productos agrícolas.

En respuesta a tal problema, Quesnay explicaba la magnitud del valor excedente por la diferente productividad de los diversos métodos de cultivo tomando como un dato empírico el precio natural de los productos agrícolas. El precio que tenía que ser explicado era postulado simple y llanamente como un hecho empírico constatable y en razón al mismo se explicaba la magnitud del excedente de valor por la diferente productividad de los métodos de cultivo.<sup>50)</sup> Entre más productivo y menos

costoso era el método de cultivo, más excedente de valor rendía, y viceversa, entre menos productivo y más costoso era, menos excedente de valor rendía.

La aceptación empírica de los precios naturales de los productos agrícolas que garantizaban, según Quesnay, la reposición de los gastos del cultivo, más un excedente de valor, implicaba "la renuncia a explicar teóricamente la formación del producto neto" a partir del valor mismo.<sup>51)</sup>

Aunque Quesnay explicaba que la magnitud del excedente de valor, una vez supuestos los precios naturales de los insumos y del producto, dependía de la diferente productividad de los métodos de cultivo empleados, justificaba la productividad exclusiva de la agricultura a producir un excedente de valor con una explicación más de médico o de biólogo que de economista: por la reproducción biológica de los productos agrícolas.<sup>52)</sup>

Así pues, la producción del excedente de valor era un don privativo de la agricultura que tenía que ver con una productividad peculiar del factor tierra la cual podía ser mayor o menor de acuerdo a los métodos de cultivo empleados. Este don privativo de la agricultura o "don gratuito de la naturaleza" consistía en que *la tierra podía hacer renacer biológicamente en términos multiplicados a la simiente agrícola*, mientras que la manufactura a través del trabajo de los hombres únicamente

podía cambiar de forma material los insumos de sus obras.

Es evidente que en el discurso de Quesnay existía una clara fractura teórica entre la explicación, por un lado, del origen del excedente de valor y, por otro, de la magnitud del mismo. Mientras que en la explicación de la magnitud del excedente de valor participaban activamente los precios naturales de los insumos y del producto como datos empíricos que homogeneizaban las dimensiones, en la justificación del origen exclusivo del excedente de valor en la actividad agrícola estaban totalmente ausentes.

De ahí que nos parezca demasiada especulación, o en otros términos, asignar a un discurso mayor coherencia de la que en realidad tiene, decir con Marx que los fisiócratas obtenían el producto neto en granos restando simplemente al producto los insumos, o con Meek, que lo obtenían multiplicando "ese excedente físico en granos" por sus "precios corrientes".<sup>53)</sup> Si la cosa era tan sencilla ¿por qué Quesnay no lo planteó, simple y llanamente así? A nuestro entender, porque no lo pensó de esa manera.

La teoría fisiocrática de la productividad exclusiva de la agricultura estaba directamente relacionada con las condiciones económicas de la sociedad francesa del siglo XVIII. La economía era predominantemente agrícola y con propiedad de la

tierra por lo general de tipo señorial. El capitalismo y sus métodos se había instalado fundamentalmente en las provincias septentrionales, mientras que en las meridionales aún predominaba la producción de tipo campesino. Por su parte, la industria manufacturera era netamente de tipo artesanal.<sup>54)</sup> La agricultura a pesar de encontrarse en un estado lastimoso seguía rindiendo jugosas rentas territoriales y sosteniendo las maltrechas finanzas del Estado. La teoría fisiocrática de la productividad exclusiva de la agricultura, en esta situación, se presentaba en Francia como totalmente verosímil.

### 3.4. *El plustrabajo*

Según Quesnay, el origen del excedente de valor que rendía la agricultura se encontraba en la peculiar productividad de la tierra de hacer renacer biológicamente en términos multiplicados la simiente agrícola. En estos términos, el producto neto era un "don gratuito de la naturaleza".

Para Marx el valor excedente es resultado de la explotación del trabajo bajo determinadas relaciones sociales de producción y no un "don gratuito de la naturaleza". La acumulación originaria de capital que da origen al modo de producción capitalista convierte al productor directo en asalariado y a las condiciones materiales de la producción en capital. La relación social históricamente determinada entre trabajo asalariado



do y capital se erige como el fundamento de una nueva forma de producción y una nueva forma de sociedad, de la moderna sociedad burguesa.

En la moderna sociedad burguesa el trabajador se convierte en una mercancía que se compra y se vende como cualquier otra, su trabajo en trabajo asalariado y el producto de su trabajo en capital, propiedad de terceros. Al igual que cualquier otra mercancía el trabajador en cuanto fuerza de trabajo posee un valor de uso y un valor de cambio; su valor de uso consiste en el trabajo que puede proporcionar y su valor de cambio se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario que requiere su conservación en cuanto obrero.

El capitalista propietario de los medios de producción puede apropiarse de un excedente de valor porque el grado de desarrollo de las fuerzas productivas sobre el que se erige el modo de producción capitalista permite al obrero generar un valor mayor del que requiere su propia conservación. Este excedente de valor, resultante de la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo del obrero y el valor que éste puede crear con su trabajo, constituye para Marx el fundamento último de la producción mercantil capitalista.<sup>55)</sup>

#### 4. Reproducción del orden económico natural

##### 4.1. Arrendatario capitalista y beneficio empresarial

Al igual que en Cantillon, en Quesnay el arrendatario capitalista participa del producto neto que rinde la agricultura.<sup>56)</sup> Del excedente de valor que rinde la agricultura el arrendatario capitalista además del arriendo tiene que pagar una renta al soberano y obtener un beneficio empresarial por los fondos de capital que adelanta.<sup>56)</sup>

"No consideramos aquí -decía Quesnay- al colono rico (arrendatario capitalista) como a un obrero que trabaja la tierra por sí mismo; lo consideramos un empresario que gobierna y que hace funcionar su empresa mediante su inteligencia y sus riquezas. La agricultura, manejada por agricultores ricos, es una profesión muy honesta y muy lucrativa, reservada a hombres libres que esten en condiciones de adelantar las considerables sumas que exige el cultivo de la tierra".<sup>58)</sup>

El arrendatario capitalista para poder iniciar el cultivo del suelo tiene que desembolsar "considerables sumas" de capital con el objeto de obtener no menos considerables sumas de beneficios. Los beneficios que obtiene de los fondos de capital que adelanta resultan de la diferencia cuantitativa exis-

tente, en una situación normal, entre el "precio común venal" y el "precio común fundamental".

Quesnay consideraba que dentro del precio común fundamental, además de los gastos propiamente dichos -en caballos, forrajes, arreos, arados, salarios, simiente, etc.-, era "preciso incluir los impuestos y el alquiler de las tierras"<sup>59)</sup> como gastos que tenían que hacer los arrendatarios capitalistas para poder llevar a cabo el cultivo del suelo. De ahí que la diferencia cuantitativa entre precio fundamental y precio venal indicaría si el arrendatario capitalista estaba obteniendo beneficios o sufriendo pérdidas.

Si representamos el precio fundamental como  $P_f$  y al precio venal o de venta como  $P_v$ , tendremos que cuando  $P_v > P_f$  el arrendatario capitalista obtenía beneficios y cuando  $P_v < P_f$ , sufría pérdidas.<sup>60)</sup>

En una situación de libre competencia, según Quesnay, el "buen precio" venal que se establecía, proporcionaba al arrendatario capitalista un beneficio razonable, estable y seguro que lo incentivaba a continuar con el cultivo del suelo en términos ampliados:

"Si las mercancías -decía- se venden a un precio menor del que han costado, se sufren pérdidas; si se venden lo bastante caras

como para procurar una ganancia suficiente que incite a mantener o a aumentar la producción, se vende al buen precio".<sup>61)</sup>

El buen precio venal y el precio común fundamental eran simples postulados empíricos que requerían de una explicación teórica que no se encontraba en Quesnay. De ahí que el beneficio empresarial del arrendatario capitalista, no lo explicara teóricamente al reconocerlo empíricamente como la diferencia cuantitativa entre precio venal y precio fundamental. La teorización del beneficio empresarial tendría que esperar aún la llegada del Adam Smith de la *Riqueza de las naciones*.<sup>62)</sup>

El buen precio venal al garantizar un beneficio seguro y suficiente al arrendatario capitalista, garantizaba la realización y pago seguro de las rentas del rey y de los terratenientes. El arrendatario capitalista al "estar impulsado por el afán de lucro"<sup>63)</sup> "multiplicaría los gastos para aumentar los beneficios"<sup>64)</sup> ocasionando un incremento subsecuente de las rentas del rey y de los terratenientes. Las rentas incrementadas, a su vez, se trasladaría vía gastos a las demás actividades del reino generando la prosperidad general de la nación.

Por el contrario, si se arruinaba al arrendatario capitalista con bajos precios y con excesivas cargas fiscales también se aniquilarían las rentas del rey y de los terratenientes,

que con su disminución harían languidecer a la industria, al comercio y a las demás actividades y profesiones del reino ocasionando una decadencia general de la nación.

La variable estratégica para alcanzar la prosperidad general de la nación, de acuerdo con la reproducción normal del orden económico natural, era, pues, el beneficio suficiente y seguro del arrendatario capitalista que garantizaba una reproducción cada vez mayor del producto neto. Desde el punto de vista de su circulación, el producto neto interesaba ciertamente en su magnitud absoluta porque era su gasto el que proporcionaba en lo fundamental el ingreso de las demás clases del reino; pero desde el punto de vista de su producción lo que importaba era el beneficio del arrendatario capitalista:

"La agricultura -decía Quesnay- proporciona las materias de primera necesidad, es la fuente de los ingresos del rey y de los propietarios, de los diezmos del clero y de los beneficios de los cultivadores. Estas primeras riquezas, siempre renovadas, son las que mantienen a los demás estados del reino, las que hacen estar activas a las demás profesiones, las que hacen florecer el comercio, las que favorecen la población, las que animan la industria y las que mantienen la prosperidad de la nación".<sup>65)</sup>

#### 4.2. *Proceso de reproducción y circulación del producto anual de una nación agrícola*

Para llevar a cabo en términos puros el análisis del proceso de reproducción y circulación del producto anual de una nación agrícola Francois Quesnay excluía del análisis el sistema de aparcería tan ampliamente extendido en Francia. Suponía que el campo era cultivado en su totalidad por empresarios capitalistas que producían en gran escala. Estos "fermiers" adelantaban grandes sumas de capital que se dividían en adelantos primitivos y adelantos anuales. Los adelantos primitivos se hacían en la compra de arados, caballos, graneros, en fin, en medios de producción que tenían una duración media de vida útil de diez años en el transcurso de los cuales su valor era transferido paulatinamente al valor del producto en razón de un décimo por año. Los adelantos anuales hechos en simiente, salarios, forrajes, etc. transferían su valor totalmente al producto al cabo de un año. Estos adelantos de capital, a través del cultivo del suelo, rendían un producto neto o valor excedente que se dividía en rentas del rey y rentas de los propietarios; el beneficio del fermier se excluía del producto neto por motivos de simplificación.

La nación agrícola analizada la dividía en tres clases de ciudadanos:<sup>66))</sup>

"La clase productiva que es la que, mediante el cultivo de la tierra, hace renacer las riquezas anuales de la nación, la que realiza los adelantos para los gastos de los trabajos de la agricultura y la que paga anualmente las rentas de los propietarios de las tierras...

"La clase de los propietarios que comprende al soberano, a quienes poseen las tierras y a quienes se benefician del diezmo. Esta clase subsiste por la renta o producto neto del cultivo, que le es pagado anualmente por la clase productiva...

La clase estéril que está formada por todos los ciudadanos que se ocupan en servicios o en trabajos no agrícolas y cuyos gastos son pagados por la clase productiva y por la clase de los propietarios, clase que también obtiene sus rentas de la clase productiva..."<sup>67)</sup>

Para poder construir el *Tableau Économique*, donde se muestra en términos gráficos el proceso de reproducción y circulación del producto anual de una nación agrícola, Francois Quesnay realizaba los siguientes supuestos simplificadores:

1) el reino agrícola analizado, en este caso Francia, se encontraba en un estado óptimo de prosperidad y opulencia y se reproducía en escala simple, esto es, suponía una situación hipotética de "inversión neta nula, en la cual el pro-

ducto nacional se reproducía cada año sin incremento o disminución",<sup>68)</sup>

2) el campo era cultivado exclusivamente por arrendatarios capitalistas que utilizaban los más avanzados métodos de cultivo, y, como se suponía reproducción simple, su ingreso era excluido del producto neto e incluido en los adelantos anuales de capital,

3) la manufactura era una profesión netamente artesanal que no rendía beneficio alguno, y, los monopolios industriales no existían,

4) no existía comercio de reventa y el dinero sólo funcionaba como medio de circulación,

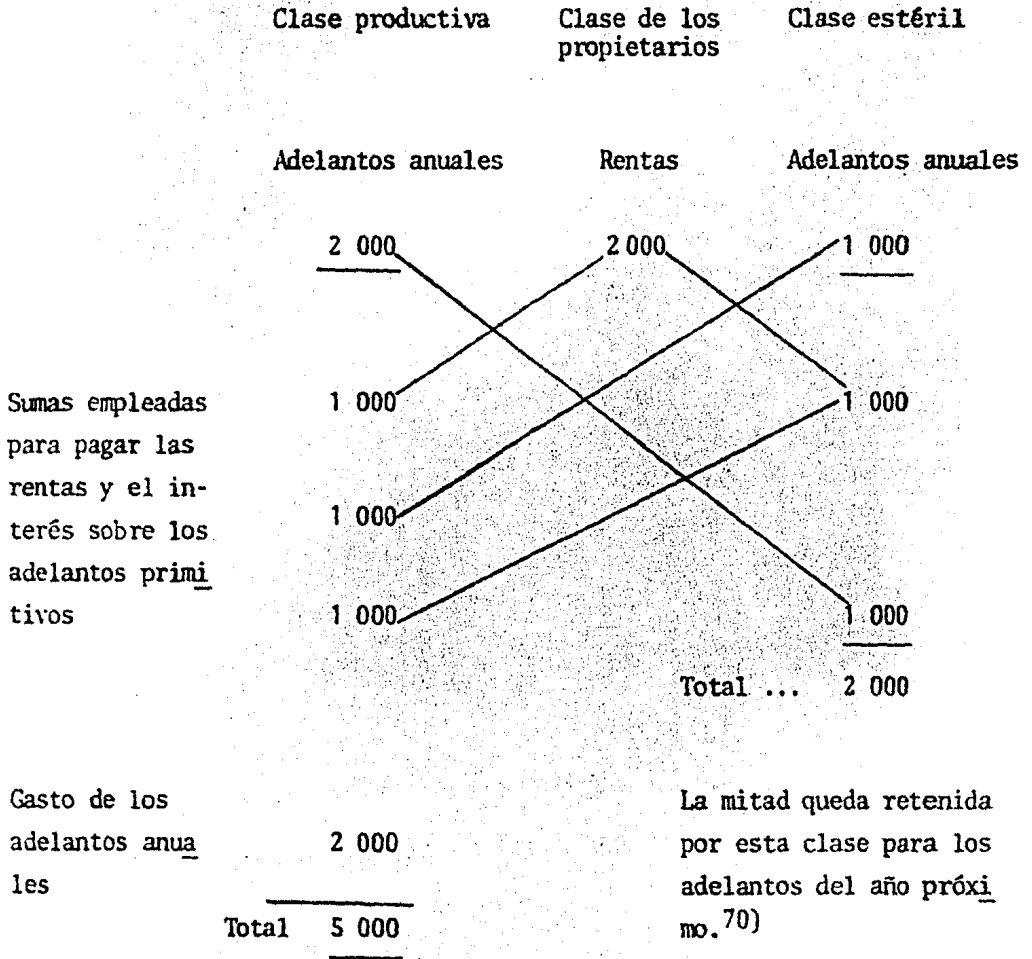
5) suponía una economía cerrada donde existía una libertad absoluta del comercio que mantenía un precio natural estable y beneficioso.

La construcción del *Tableau Économique* alcanzó su máximo grado de elaboración en el *Análisis de la fórmula aritmética del Tableau Économique* (1766). Es por ello que esta obra constituye nuestro punto de partida.<sup>69)</sup>



FORMULA DEL TABLEAU ECONOMIQUE

Reproducción total: cinco mil millones  
(en libras de Tours)



Este ingenioso esquema analítico se explica de la siguiente manera: la clase productiva en el año  $t-1$  adelanta - - 2 000 millones por concepto de adelantos anuales con lo que obtiene en el año  $t$  un producto anual por valor de 5 000 millones, 2 000 millones reponen los adelantos anuales, 1 000 millones el "interés" o amortización de los adelantos primitivos que ascienden a 10 000 millones -y se desgastan en 10 años- y 2 000 millones representan el excedente de valor generado por el cultivo del suelo y que se tiene que pagar a la clase de los propietarios por concepto de renta. La clase estéril adelanta en el año  $t$  1 000 millones en la compra de materias primas agrícolas con lo que produce un producto por valor de 2 000 millones, vende la mitad, 1 000 millones a la clase de los propietarios y la otra mitad, otros 1 000 millones, a la clase productiva; con los 2 000 millones de libras que obtiene, compra a la clase productiva bienes de subsistencia por valor de 1 000 millones y los otros 1 000 millones los retiene para realizar los adelantos del próximo año,  $t + 1$ . La clase de los propietarios con la renta del año  $t - 1$  que suma 2 000 millones, compra en el año  $t$  con la mitad, 1 000 millones, bienes de consumo agrícolas a la clase productiva y con la otra mitad, 1 000 millones, bienes manufacturados a la clase estéril. La clase productiva, de la venta en el año  $t$  de 3 000 millones de su producción -1 000 de materias primas y 1 000 de bienes de subsistencia a la clase estéril y 1 000 de bienes de consumo a la clase de los propietarios-, 1 000 millones, que reponen "el interés sobre los adelantos primitivos", los utiliza en la compra de bienes

manufactureros para el "mantenimiento cotidiano de las riquezas de explotación" y los otros 2 000 millones restantes los utiliza para pagar las rentas del año  $t$  a la clase de los propietarios; la producción que no ha sido intercambiada, 2 000 millones, se intercambia al interior de la misma clase constituyendo los adelantos anuales del año  $t$  que junto con los adelantos primitivos, 10 000 millones, rinden un producto agrícola anual de 5 000 millones en el año  $t + 1$ , dando inicio de nueva cuenta todo el proceso en la misma escala.

La economía política clásica inglesa nunca se pudo remontar sobre esta concepción fisiocrática del proceso de la reproducción económica de la sociedad mercantil capitalista. El único progreso que haría Adam Smith al respecto sería el de generalizar las nociones de adelantos primitivos y adelantos anuales a todas las ramas de la producción bautizándolas con los nombres de capital fijo y circulante, recayendo en su "exposición en un nivel muy inferior al alcanzado por Quesnay".<sup>71)</sup>

Mientras que Quesnay realizaba la distinción entre adelantos anuales y adelantos primitivos "dentro del capital productivo, incorporado al proceso directo de producción",<sup>72)</sup> Adam Smith confundía capital fijo con capital inmóvil y capital circulante con capital en circulación. Smith, por un lado, estaba pensando en la distinción que hacía Quesnay, y, por otro, "en las diferencias de forma que el valor de capital asumía su-

cesivamente en su ciclo. Y ambas cosas se mezclaban sin ton ni son".<sup>73)</sup>

Cuando Quesnay hablaba del progreso de la nación tenía presente una noción de estructura que no estaba presente ni en Smith ni en Ricardo, que simplemente hablaban de un progreso técnico. En esto reside precisamente, a nuestro entender, el juicio de Marx en el sentido de que la noción de reproducción en Quesnay era con mucho superior a la de los economistas clásicos ingleses.<sup>74)</sup>

Marx, por su parte, retomaría la idea fisiocrática del proceso de reproducción y circulación del producto anual de una nación agrícola e inspirado en ella construiría sus esquemas de la reproducción y circulación del capital social global explicando su reposición en valor y en especie.

Marx dividía a la economía en dos grandes sectores: el sector I, productor de medios de producción y el sector II, productor de medios de consumo. A la sociedad, al igual, en dos clases sociales: los obreros asalariados y los capitalistas. Estas dos clases sociales no se confunden como en Quesnay con los sectores de la producción, sino que participan por igual en ambos. Explicaba la reproducción del capital social en una escala simple para después explicarla en una escala ampliada.

Aunque es claro que entre Marx y Quesnay existe una diferencia abismal en el modo de abordar el problema de la reproducción económica de la sociedad capitalista, es innegable que Marx obtuvo la sugerencia analítica de sus esquemas de la reproducción del capital social de la lectura que hizo del *Tableau Économique* de Francois Quesnay.

5. *Propuestas básicas de política económica para un reino agrícola*

El objetivo fundamental de la economía política de Francois Quesnay era lograr la máxima prosperidad posible para la nación francesa. A causa de una serie de ruinosas guerras Francia pasaba por una etapa crítica, aunque no cabe duda de que Quesnay la exageró sobreestimando las glorias del pasado. La agricultura de algunas provincias del norte como Normandía, Beauce, Ile-de-France, Picardía, el Flandes francés y Hainaut hicieron pensar a Quesnay que se podía extender a todas las provincias del país las relaciones de producción y los métodos de cultivo existentes en aquellas prósperas provincias del norte. Dos principales obstáculos se interponían a la proliferación de las relaciones capitalistas de producción en el campo francés: "en primer lugar, el arbitrario y opresivo sistema tributario, que gravaba con particular severidad al granjero, y, en segundo lugar, las 'leyes de granos' que impedían un 'precio adecuado' de los productos agrícolas".<sup>76)</sup>

La medida de política económica más inmediata y de corto plazo que proponía Quesnay para sacar a la nación francesa de la ruina en que se encontraba era la liberalización interna y externa del comercio de granos junto con la abolición de todo tipo de monopolios comerciales e industriales. En Francia estaba prohibida la exportación e importación de granos y existían los derechos de peaje, de portazgo y de mercado que impedían la libre circulación de los granos entre las provincias y con el exterior. Existía una gran disparidad en el precio de los granos de una provincia a otra, lo que ocasionaba alternadamente miseria en unas y riqueza en otras. Quesnay argumentaba que con la nivelación de precios que resultaría de la libre circulación de los granos -entre las regiones y con el exterior- se establecería un "precio común estable y beneficio" que haría suficientemente rentable la producción agrícola, con lo cual se impulsaría la proliferación de arrendatarios capitalistas en todas las provincias del país. El beneficio seguro y razonable del arrendatario capitalista traería consigo la capitalización del campo francés y con ello la ampliación del cultivo, el pago seguro e incrementado de las rentas del rey y de los terratenientes y el progreso de las demás ramas y actividades de la nación.

La segunda medida importante de política económica que proponía Quesnay, fuertemente criticada y temida por la aristocracia terrateniente, era la sustitución de todo tipo de

impuestos directos e indirectos que recaían arbitraria e indiscriminadamente sobre las clases y riquezas del campo y de la ciudad por un "impuesto único" que gravara exclusivamente sin excepción a las rentas de la clase terrateniente. En Francia se exigía el *taille* sobre las personas y bienes del pueblo, impuesto directo que se cobraba arbitrariamente según el lugar y la persona. Se cobraba un impuesto indirecto sobre la sal que tenía un costo del 50%. Se exigía la *corvée* a los campesinos, prestación personal gratuita para la reparación de los caminos. Se cobraba toda una serie de tasas locales más engorrosas y molestas que onerosas. Los empresarios agrícolas además del alquiler de la tierra y del diezmo tenían que pagar "el pecho, la gabela y otros impuestos, que en total ascendían a la mitad del alquiler".<sup>77)</sup> Con la implantación del impuesto único sobre las rentas de la aristocracia terrateniente se buscaba, por un lado, aumentar los beneficios de los empresarios agrícolas en la misma proporción en que disminuirían sus cargas fiscales, y, por otro lado, asegurar un mercado seguro para los productos agrícolas entre las clases del pueblo. Además, el soberano se aseguraría un ingreso seguro e incrementado que le permitiría solventar con gran facilidad el déficit fiscal ocasionado por las guerras de conquista. Con un buen precio natural estable y beneficioso de los productos agrícolas y sin ninguna carga fiscal que pesara sobre sus espaldas, los empresarios capitalistas -pensaba Quesnay- en poco tiempo capitalizarían el campo francés configurando el capitalismo agrario profetizado

en el *Tableau Économique*.

Junto con otras propuestas y recomendaciones menores -por ejemplo, eximir del servicio militar y reclutamiento a los hijos de los arrendatarios capitalistas o, restringir a su mínimo necesario los gastos del comercio- Quesnay recomendaba a la clase de los propietarios no atesorar riquezas pecuniarias ni realizar gastos excesivos en la compra de bienes de "lujo de decoración" a la clase estéril.<sup>78)</sup> Quesnay argumentaba que si los terratenientes gastaban la mayor parte de sus rentas en la compra de bienes agrícolas y en mejorar las condiciones de sus tierras no tendrían para atesorar y el dinero cumpliría eficazmente su función de medio de circulación a la vez que la clase productiva se vería incentivada por la demanda creciente de sus producciones.

Quesnay pensaba que el despotismo ilustrado podía llevar a la práctica sus propuestas de política económica, es decir, que una forma política de Estado surgida del antiguo régimen de producción feudal penetrado ampliamente por el germen de las relaciones capitalistas de producción podía llevar a cabo una serie de medidas de política económica que en lo inmediato, claramente, perjudicaban los intereses monetarios y señoriales de la aristocracia terrateniente, base social del despotismo ilustrado. Quesnay pretendía reconciliar lo irreconciliable: la vieja forma jurídica y política del antiguo régimen de producción feudal



con el desarrollo vigoroso del modo de producción capitalista.

La contradicción entre la política económica que proponía Quesnay y el régimen político que según él tenía que llevarla a la práctica sería disuelta por la fuerza incontenible de la revolución burguesa de 1789. El desarrollo económico burgués frenado por las cargas y privilegios feudales no sería profundizado por el despotismo ilustrado como Quesnay deseaba que fuera, pero sí por la toma del poder político por parte de la burguesía revolucionaria.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS  
DEL CAPITULO II

- 1) Véase CARTELIER, J., *op. cit.*, pp. 38-41.
- 2) *Ibidem*, p. 40.
- 3) QUESNAY, F., "El derecho natural", en CUSMINSKY, Rosa (selección y prólogo), *Los fisiócratas*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, p. 42.
- 4) QUESNAY, F., "El derecho natural", citado por CARTELIER, J., *op. cit.*, p. 70.
- 5) MARX, K., *Contribución...*, p. 4-5; el subrayado es nuestro.
- 6) Véase la breve pero sustanciosa discusión que al respecto hacen CARDOSO y PEREZ, *Los métodos de la historia*, Ed. Grijalbo, México, 1977, pp. 382-387.
- 7) MARX, K., *El Capital*, Tomo I, Vol. I, pp. 18 y 19.
- 8) *Ibidem*, pp. 7-8.

- 9) QUESNAY, F., "Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola", en NAPOLEONI, Claudio. *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1981, p. 125; el primer subrayado es del autor; el segundo nuestro.
- 10) *Idem*; el subrayado es del autor.
- 11) QUESNAY, F., "Análisis de la fórmula aritmética del Tableau économique...", en QUESNAY, F.,<sup>3</sup> *El Tableau économique y otros escritos fisiocráticos*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1974, p. 55.
- 12) SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo I, p. 141. Otros autores como Isaac Rubin también apuntan en la misma dirección, RUBIN, Isaac, *A history of economic thought*, Ed. INK LINKS, Birmingham, 1979, Capítulo 11; traducción libre de Ignacio Perrotini, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- 13) "'La teoría del equilibrio dinámico-estático del cosmos, ideada por Isaac Newton (1642-1727) se basaba sobre la representación de un sistema que mantenía al mundo en movimiento armónico por virtud de la recíproca compensación de las fuerzas (...) ¿No se podían fijar en este campo [en el estudio de la sociedad, U.P.] leyes igualmente armonizadoras...?' A. Weber, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*, Leisen, 1935, p. 301", citado por PIPITONE, Ugo, *Desarrollo contra equilibrio*, Ed. UNAM, México, 1978, p. 53.

- 14) MARX, K., *teorías...*, Tomo I, p. 51.
- 15) RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 9.
- 16) QUESNAY, F., *El Tableau économique y otros...*, p. 213; el subrayado es nuestro.
- 17) *Idem.*
- 18) *Idem*; el subrayado es nuestro.
- 19) Citado por MARX, K., *El capital*, Tomo I, Vol. I, p. 151.
- 20) Citado por SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo II, p. 271.  
El teorema cuantitativista simple evolucionó hasta ser representado por Irvin Fischer en la llamada "ecuación de cambio":  $P = f(M, V, T) = MV/T$  o  $MV=PT$ , donde P significa el nivel general de precios, M la cantidad de moneda en la circulación, V la velocidad de rotación del dinero y T el volumen físico de transacciones. Fischer "sostuvo, no en verdad como cuestión de teoría general, sino de hecho estadístico, que prácticamente en todos los casos de fluctuaciones sustanciales del ni vel de precios, era M solamente, y ni V ni T, lo que va riaba suficientemente para ser considerado como varia-

ble susceptible de explicación; en otras palabras, que M era normalmente la variable 'activa' más importante, del mismo modo que P era normalmente la de carácter pasivo", *Idem*.

- 21) *Ibidem*, Tomo I, p. 294.
- 22) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, pp. 216-217; el subrayado es nuestro.
- 23) *Ibidem*, p. 47; el subrayado es nuestro.
- 24) *Ibidem*, pp. 214-215.
- 25) QUESNAY, F., "Respuesta a la memoria del sr. H...", en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, p. 118.
- 26) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 35.
- 27) MARX, K., *El Capital*, Tomo I, Vol. I, pp. 150-151, nos dice: "La ley según la cual la cantidad de los medios de circulación está determinada por la suma de los precios de las mercancías circulantes y por la velocidad media del curso dinerario, también puede formularse diciendo que, dada la suma del valor de las mercancías y dada la velocidad media de sus metamorfosis, la cantidad de dinero en curso o de material dinerario depende

de su propio valor. Que, a la inversa, los precios de las mercancías están determinados por la masa de los medios de circulación, y a su vez dicha masa por la del material dinerario disponible en un país, es una ilusión que deriva, en sus expositores originarios, de la hipótesis disparatada según la cual al proceso de circulación entran mercancías sin precio y dinero sin valor, intercambiándose allí una parte alícuota del conglomerado mercantil por una parte alícuota del amontonamiento metálico"; el subrayado es del autor.

- 28) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, pp. 122 y 140.
- 29) *Ibidem*, p. 219; el subrayado es nuestro.
- 30) *Ibidem*, pp. 81, 80 t 68, respectivamente.
- 31) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, p. 39.
- 32) MARX, K., *El Capital*, Tomo III, Vol. VI, p. 229, y Tomo I, Vol. I, p. 48.
- 33) *Ibidem*, Tomo I, Vol. I, pp. 45-57.
- 34) MARX, K., *Contribución...*, p. 42.

- 35) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, pp. 35-36.
- 36) SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo I, p. 315; véase también TORRES, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, Ed. Siglo XXI, México, 1982, pp. 29-34.
- 37) MANDROU, Robert, *Francia en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Labor, Barcelona, 1973, p. 51.
- 38) QUESNAY, F., "Respuesta a la memoria del sr. H...", en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, p. 124.
- 39) QUESNAY, F., "Del comercio. Primer diálogo entre M.H. y M.N.", en CUSMINSKY, R., *op. cit.*, p. 63.
- 40) QUESNAY, F., "Del comercio...", citado por MARX, K., *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, p. 156.
- 41) QUESNAY, F., "Respuesta a la memoria del sr. H....", en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, p. 116.
- 42) *Ibidem*, p. 119, y QUESNAY, F., "Sobre los trabajos de los artesanos. Segundo diálogo", en CUSMINSKY, R., *op. cit.*, p. 85 respectivamente.

- 43) MARX, K., en, *Teorías...*, Tomo I, p. 34, nos dice que los fisiócratas "cometieron el error de concebir ese mínimo (de subsistencia) como una magnitud inmutable -que en su opinión se determina por entero por la naturaleza, y no por la etapa de desarrollo histórico-, que es en sí misma una magnitud sometida a fluctuaciones".
- 44) QUESNAY, F., "Respuesta a la memoria del sr. H...", en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, p. 116.
- 45) QUESNAY, F., "Sobre el trabajo de los artesanos...", en CUSMENSKY, R., *op. cit.*, pp. 75-76.
- 46) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 174.
- 47) MEEK, R., *La fisiocracia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1975, pp. 241-242.
- 48) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 122.
- 49) *Ibidem*, pp. 91-98.
- 50) *Ibidem*, p. 89 y pp. 117-173.
- 51) NAPOLEONI, C., *op. cit.*, p. 29.



- 52) El economista italiano Pietro Verri fue uno de los primeros en criticar esta justificación superficial de la productividad exclusiva de la agricultura a rendir un producto neto: "Todos los fenómenos del universo -argumenta Verri-, ya sean producidos por la mano del hombre o mediante las leyes universales de la física, no son verdaderas creaciones nuevas, sino apenas una modificación de la materia...", MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, p. 58.
- 53) *Ibidem*, p. 40, y MEEK, R., *op. cit.*, p. 252.
- 54) NAPOLEONI, C., *op. cit.*, pp. 18-19.
- 55) MARX, K., *El capital*, Tomo I, Vol. I, pp. 179 y ss.
- 56) MEEK, R.; *op. cit.*, p. 49, nos dice acertadamente que Quesnay adopta un "enfoque a lo Cantillon, suponiendo que el granjero participa en el producto neto"; véase directamente CANTILLON, Richard, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 36-39.
- 57) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 123.
- 58) *Ibidem*, p. 154: el subrayado es nuestro.

- 59) *Ibidem*, p. 257.
- 60) *Ibidem*, p. 22., "... el precio común del vendedor sólo supera el precio fundamental en 13 d. 7 ... Si se tasa ra a menor precio el trigo durante los años caros, el agricultor perdería siempre y el cultivo del trigo acabaría..."
- 61) *Ibidem*, p. 217.
- 62) SMITH, Adam, *Riqueza de las naciones*, Ed Cruz, México, 1981, Vol. I, p. 51, nos dice: "... A caso habrá quien imagine que estas ganancias que corresponden al fondo no son otra cosa que un nombre distinto que se da a los salarios de un trabajo de cierta especie, como es el de la inspección; pero son cosas enteramente distintas, rigiéndose y regulándose por principios muy diferentes que no guardan proporción con la cantidad, fatiga, ni destreza, de este supuesto trabajo de dirección. Estas ganancias se regulan enteramente por el valor del fondo empleado, y son, más o menos, según sea el caudal que por ellas se emplea..."
- 63) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 105.
- 64) *Ibidem*, p. 108.
- 65) *Ibidem*, pp. 148-149.

- 66) SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo I, p. 229, nos dice acertadamente que Quesnay "más que ocuparse de las clases en cuanto entidades sociológicas, se refiere a grupos económicos semejantes a los que encontramos en las habituales estadísticas que reflejan, por ejemplo, las personas 'adscritas' a la agricultura o a la industria extractiva o manufacturera".
- 67) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, pp. 37-38.
- 68) MEEK, R., *op. cit.*, p. 57.
- 69) Si se desea puede consultarse un análisis de la evolución del *Tableau économique* y otros problemas adyacentes en MEEK, R., *op. cit.*, pp. 43-93 y en MEEK, R., y KUCZYNSKI, M., *El tableau économique de Quesnay*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- 70) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 48; las modificaciones formales son nuestras.
- 71) MARX, K., *El capital*, Tomo II, Vol. 4, p. 231.
- 72) *Ibidem*, p. 229.
- 73) *Ibidem*, p. 234.

- 74) *Ibidem*, Tomo I, Vol. 2, p. 729.
- 75) *Ibidem*, Tomo II, Vol. 5, pp. 483-487.
- 76) MEEK, R., *op. cit.*, p. 220.
- 77) QUESNAY, F., *El tableau économique y otros...*, p. 92.
- 78) Véase *Ibidem*, pp. 49-64 y las "Máximas", en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, pp. 125-132.

## C A P I T U L O   I I I

### SIGNIFICACION HISTORICA DEL PENSAMIENTO FISIOCRATICO

#### 1. *La política económica fisiocrática en los derroteros históricos de la nación francesa*

El nacimiento de la escuela fisiocrática data de una entrevista que tuvo lugar en uno de los entresuelos del palacio de Versalles entre el marqués de Mirabeau y el primer médico de la corte de Luis XV, Francois Quesnay, el año de 1757. El marqués de Mirabeau en aquella entrevista quedó ganado por las ideas fisiocráticas que profesaba el doctor y desde entonces resultó ser el más ferviente y entusiasta defensor de las ideas del maestro.

En ese entonces, el comercio, la agricultura y la industria pasaban por un mal momento. El Estado, sobrecargado de una pesada deuda pública incrementada por la Guerra de los Siete Años (1756-1763), pasaba por las más apremiantes necesidades financieras.

En esa situación, el marqués de Mirabeau decide dar cauce público a sus ideas en un artículo titulado *Theorie de L'impot*. En ese artículo Mirabeau proponía, entre otras medi-

das menores, sustituir todos los ruinosos y arbitrarios impuestos indirectos, que recaían indiscriminadamente sobre las clases del pueblo por un "impuesto único" que gravaría sin excepción a todas las rentas de los bienes raíces. Desde luego, la respuesta de la aristocracia terrateniente no se hizo esperar y, por tal osadía, el marqués de Mirabeau fue a parar a la prisión del castillo de Vincennes por espacio de diez días, seguido del exilio en una de sus tierras.

A pesar de tan adverso incidente la naciente escuela de pensamiento económico prosiguió ganando importantes adeptos entre las filas de los miembros del Estado e intelectuales de la época. Turgot, seguidor de las ideas librecambistas proclamadas por los fisiócratas, era nombrado Intendente de Limoges en 1761. Gournay y Morellet, también Intendentes, defendían desde sus posiciones oficiales los principios librecambistas de la escuela, en las reuniones de *L'Entresol* del palacio de Versalles. Le Trosne, abogado del rey, Saint P<sup>é</sup>ravy, escritor, Mercier de la Revière, consejero de la Primera Cámara de *Enquetes* del Parlamento de París y el abate Badeau, entre otros, discutían apasionadamente las ideas fisiocráticas del maestro.

En 1763 se creaba la *Gazette de Commerce* donde fisiócratas y disidentes planteaban polémicamente sus puntos de vista. La *Gazette* decidió sacar en 1765 un suplemento quincenal para dar cabida a las colaboraciones más voluminosas, y

nombrar director del suplemento -*Journal d'Agriculture, de Commerce et de Finances*- a Dupont de Nemours. Dupont de Nemours ganado por la causa fisiocrática entorpece las colaboraciones enemigas y deja el campo libre a los fisiócratas que se despa- chan a sus anchas. Pero los colaboradores enemigos se las ingenian para hacer intervenir el diario y desalojar de la *Gazette* a los fisiócratas.

Privados de las páginas del *Journal* los fisiócratas convierten *Les Ephemerides* del abate Baudeau en su órgano oficial. Desde ahí continúan divulgando su teoría y defendiendo las reformas aduaneras de liberalización del comercio de granos dictadas en 1764. Las serias dificultades que representa- ba el sistema de transporte para la circulación real del grano inhibieron materialmente la realización de los procesos nivela- torios de los precios del grano que esperaba Quesnay que ocu- rrieran. Las condiciones de las vías de transportación y del transporte mismo eran tan rústicas e insuficientes que ocasiona- ban un elevado precio del acarreo que inhibía el interés comer- cial cuando había que librar grandes distancias:

"La navegación interior estaba en su infan- cia. Apenas si los canales existían. Los ríos no eran navegables más que en las pro- ximidades del mar. (Por eso) La mayor par- te de los granos eran transportados por vía terrestre. De Toulouse a Narbona el precio

de acarreo representa, en 1780, el 30 por 100 del precio del trigo en la g n ralit  del Languedoc y en este caso se trataba sólo de un transporte a corta distancia. De Toulouse a Burdeos la proporción aumenta, en 1783, en un 35 por 100 el precio del trigo en la g n ralit  expedidora. Los gastos del transporte aumentarían en 1781 en un 150 por 100 el precio del trigo acarreado de París al Languedoc; en tales condiciones las partes tenían que resignarse y renunciar al cambio". 1)\*

Para desgracia de los fisiócratas, los años que siguieron a las reformas aduaneras fueron años de malas cosechas. La importación masiva de grano que se esperaba no ocurrió, básicamente, por las dificultades de la transportación. La carestía no se hizo esperar y los motines callejeros se propagaron por todo el país. En 1767 los amotinados, que acusaban a las reformas librecambistas de la situación, pedían el abastecimiento inmediato de pan barato y la derogación de las reformas librecambistas. En 1769, para beneplácito de la aristocracia terrateniente, se dió marcha atrás y se volvieron a implantar el derecho de peaje, de portazgo y de mercado.

Todo el mundo coincidía en señalar a los fisiócratas como los causantes de la desastrosa situación. Los Enciclope-

\* Ver las notas de este capítulo en pág. 95 y 88.



distas, que hasta el momento se habían comportado condescendientes con ellos, los empezaron a hacer objeto de acerbos críticas. En 1768 "Voltaire escribe una sátira que constituye una cruel herida a la reputación de los Economistas y a sus teorías del impuesto único: L'homme aux 4 écus. Un discípulo de Rousseau, el abate Mably, se dedica a destrozar con vehemencia lógica la política y la filosofía del grupo fisiocrático: condena su absolutismo y su apología de la propiedad privada de la tierra que según él no podía sino llevar a extremos la desigualdad de las fortunas".<sup>2)</sup>

Para entonces el Ministerio comienza a hacerle la vida pesada a *Les Ephemerides*, órgano oficial de los fisiócratas, mientras que apoya la aparición de los *Dialogues sur le commerce du blé* de Ferdinando Galiani que defendía aguerridamente las ventajas de la reglamentación oficial. A causa de la censura ministerial, *Les Ephemerides* comienza a salir con un semestre de retraso y termina por desaparecer en 1772.

Quesnay moría en diciembre de 1774 poco tiempo después de que Turgot había sido nombrado Ministro de Hacienda por el conde de Maurepas. En el poder Turgot, algunos partidarios y simpatizantes de la fisiocracia comenzaron a ocupar importantes puestos públicos, Malesherbes fue nombrado secretario de la Casa Real, Dupont de Nemours ocuparía el puesto de inspector de Manufacturas y Condorcet, simpatizante de la fisiocracia, el de

director de la Casa de Moneda.

Lo primero que hizo Turgot fue emprender una reforma fiscal. Suprimir todo nuevo empréstito con el objeto de evitar el agravamiento del déficit público. Disminuir el derecho de consumo en París y encargar la recaudación de los impuestos directos a empleados públicos. Los arrendatarios de impuestos, que por una suma fija compraban al Estado el derecho de la recaudación fiscal, al ver mermadas sus ganancias apelaron al rey, pero éste se mantuvo firme.

En materia agrícola Turgot decretó un edicto el 13 de septiembre de 1774 donde liberalizaba de nueva cuenta el comercio de granos, aunque sólo al interior del país excluyendo la exportación. Para su desgracia, la cosecha de 1774 resultó ser mediocre como las que habían seguido al edicto de 1764 y la carestía de nueva cuenta hizo su aparición ocasionando disturbios callejeros. Asalto de mercados, ataques contra los agricultores y motines en París. Turgot muestra entonces energía: hace intervenir la tropa y manda a ahorcar a unos cuantos prisioneros. Rápidamente es apagada a sangre y fuego la efervescencia del hambre.

En 1776 Turgot hace públicos dos nuevos edictos. En uno se proponía suprimir la corvée sustituyéndola por un impuesto que tenían que pagar sin excepción todos los terratenientes.

En otro se proponía abolir todas las corporaciones y dar completa libertad a la industria y al comercio. Pero Parlamento, monopolistas y aristocracia terrateniente al unísono levantaron la voz contra estas reformas fisiocráticas. Luis XVI entonces duda de su ministro y lo destituye el 12 de mayo de 1776. Son desmanteladas sus reformas fisiocráticas y desalojados del gobierno los demás fisiocratas. Malesherbes, asustado, se retira voluntariamente.

Clugny asume el lugar desocupado por Turgot, pero muere en octubre del mismo año. Maurepas entonces llama a Necker. La Guerra de América desorbita la deuda pública y de la Intendencia de Lille es llamado Calonne para ocupar el lugar de Necker. Hombre inteligente y emprendedor manda a construir puertos y caminos. Comienza el sanjado de canales. Reorganiza la Caja de Descuentos y crea una nueva Compañía de Indias. Para financiar sus obras prosigue el camino del empréstito. En 1786, con la mitad del gasto público financiado con deuda, un nuevo empréstito encuentra insensibles a los prestamistas. No teniendo otra salida, Calonne manda al rey el 20 de agosto de 1786 una memoria donde le propone un esfuerzo fiscal y una reforma del Estado:

*"Quería substituir las vigésimas por una subversión territorial que pagarían todos los terratenientes sin excepción. Como ha-*

bía previsto que el clero pretextaría su deuda para declararse insolvente, decidió anularla vendiendo para ello una parte de sus derechos feudales. *Para aumentar la producción, se concedería la libertad al comercio de granos, la supresión de aduanas interiores y de muchos impuestos de consumo.* Finalmente, se establecerían asambleas provinciales elegidas en el sufragio censatorio, sin distinción de órdenes. De esta manera se pondría coto a los privilegios fiscales, el feudalismo sería dañado, la burguesía incorporada al Estado. Pero todas estas medidas afectaban a la aristocracia, y la oposición irreductible de los parlamentarios era segura".<sup>3)</sup>

En efecto, Luis XVI destituye a Calonne el 8 de abril de 1788. La aristocracia terrateniente una vez más hacía prevalecer sus intereses y privilegios ancestrales a costa de la ruina financiera del Estado y de la sociedad en su conjunto. El problema del desorbitante déficit público técnicamente era fácil de resolver, como bien proponía Calonne y como años atrás abogaran los fisiócratas, haciendo pagar a los privilegiados la parte que les correspondía; pero políticamente era casi imposible.

¿Qué hacía falta, entonces, para llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias las medidas de política económica por las cuales décadas atrás habían abogado los fisiócratas y que

ahora un hombre inteligente como Calonne, sin ser fisiócrata, proponía para sanear las finanzas del Estado y sacar al reino de la crisis económica en que se encontraba? Sin tardanza la revolución burguesa de 1789 vino a dar la respuesta. La burguesía apoyada en las hambrientas masas del pueblo después de un sin fin de enjundiosas luchas revolucionarias terminó por abolir todo tipo de privilegios y derechos feudales de la aristocracia terrateniente -que en su mayoría desapareció-, del clero y de la nobleza en beneficio de la libre circulación del capital. No se estableció, es cierto, el capitalismo agrario casi absoluto que profetizaba Quesnay en el *Tableau Économique*, pero sí el capitalismo real que profetizara la historia concreta de la lucha de clases de la gran revolución burguesa de 1789.

## 2. Lugar de la teoría fisiocrática en la historia del pensamiento económico

El grueso de la literatura mercantilista tenía un carácter, nos dice Schumpeter, claramente precientífico porque "se detuvo precisamente allí donde empieza el análisis".<sup>4)</sup> Aunque Quesnay, como hemos visto, se detuvo precisamente allí donde empieza el análisis en problemas claves como son la determinación del precio natural y del beneficio empresarial, fue el primero que valiéndose de los "métodos de simplificación, selección y generalización" de los fenómenos típicos de la economía mercantil construyó un paradigma teórico explicativo de la misma en su famoso *Tableau Économique*.

El nacimiento de la economía política como un sistema general de principios teóricos data, pues, de la generalización del modo de producción mercantil capitalista que posee la característica de que sus partes componentes están "integradas y coordinadas entre sí en grado suficiente" para poder "ser considerado como una entidad singular" y, además, "la naturaleza de los lazos que unen sus partes constituyentes" es tal que se les puede considerar sujetos de leyes materiales independientes de la voluntad de los hombres. En este contexto Quesnay entendió que "los métodos desarrollados en conexión con las ciencias naturales podían aplicarse con éxito al estudio del comportamiento económico de los hombres".<sup>5)</sup>

A Quesnay se le confiere acertadamente el mérito de haber sentado las bases del análisis científico de la producción mercantil capitalista al haber trasladado la investigación del origen del excedente de valor de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. "El análisis del capital dentro del horizonte burgués", nos dice Marx, convierte a los fisiócratas "en los verdaderos padres de la economía política moderna".<sup>6)</sup> Quesnay pensaba que la única actividad creadora de valor excedente era la agricultura, lo que la historia real y del análisis económico se encargó de desmentir. Pero no se equivocó "porque fuera mal científico, sino porque fue mal profeta; no porque no supiera sopesar de forma adecuada los hechos económicos típicos de su época, sino porque fracasó al va-

lorar otros hechos, apenas aparentes, que estaban destinados a convertirse en típicos".<sup>7)</sup>

Es indudable que Quesnay fue el primero en plantear la necesidad de una *teoría científica que explicara la conexión esencial entre precio natural, excedente de valor y reproducción*, con el objeto de delimitar "las áreas de decisión abiertas al elaborador político en la esfera económica".<sup>8)</sup> Smith y Ricardo no harían más que asumir este problema. Karl Marx, por su parte, lo entendería y resolvería de una manera crítica desde otra perspectiva científica.<sup>9)</sup>

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS  
DEL CAPITULO III

- 1) LABROUSSE, Ernest, *Fluctuaciones económicas e historia social*. Ed. Tecnos, Madrid, 1962, p. 84.
- 2) CUSMISNKY, Rosa (selección y prólogo), *Los fisibcratas*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, p. 18.
- 3) LEFEBVRE, Georges, *La revolución francesa y el imperio (1787-1815)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 18.
- 4) SCHUMPETER, J., *op. cit.*, Tomo I, p. 325.
- 5) MEEK, R., *op. cit.*, pp. 221-222.
- 6) MARX, K., *Teorías...*, Tomo I, p. 38.
- 7) MEEK, R., *op. cit.*, p. 242.
- 8) *Ibidem*, p. 221.
- 9) Véase MARX, K., *El capital*, Tomo II, Vol. 4, p. 18 y



ss. Allí Engels, hablando de la teoría del plusvalor, dice que donde los economistas clásicos "habían visto una solución, Marx no vio más que un problema. Vio que lo que tenía adelante era... un hecho que estaba llamado a trastocar la economía entera y que ofrecía -a quien supiera utilizarla- la clave para la comprensión de toda la producción capitalista..."

## A P E N D I C E

### CRONOLOGIA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE ECONOMÍA POLITICA DE FRANCOIS QUESNAY

Las obras completas de economía política de Francois Quesnay se pueden consultar en lengua francesa en el volumen II de *Francois Quesnay et la Phisiocratie*, publicado por el Institut National D'Estudes Démographiques de París, 1958. No obstante, el lector de habla hispana tiene a su disposición, aunque de manera algo dispersa en varias publicaciones, la traducción castellana de las principales obras económicas de Francois Quesnay.

A continuación presentamos un listado cronológico de las obras completas de economía política de Francois Quesnay indicando sus fuentes bibliográficas tanto de las que se encuentran en castellano como de las que están en francés.

1. "Colonos", enero de 1756, en QUESNAY, F., *El tableau Économique y otros escritos fisiocráticos*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1974, pp. 67-113.
2. "Granos", noviembre de 1757, *Ibidem*, pp. 117-195.
3. "Hombres", 1757 (inédito), *Ibidem*, pp. 199-283.

4. "Impots", 1757 (inédito), en *Francois Quesnay et la Physiocratie*, publicado por el Institut National D'Estudes Démographiques de París, 1958, Vol. II, pp. 579-612. (En adelante se cita como INED/vol. II)
5. "Questions intéressantes sur la population, L'agriculture et le commerce", 1758, *Ibidem*, pp. 619-666.
6. "El Tableau économique", 3 ediciones, 1758-1759, en KUCZYNSKI, M. y MEEK, R. (compiladores), *El tableau économique de Quesnay*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1980.
7. "El derecho natural", septiembre de 1765, en KUSMINSKY, Rosa (selección y prólogo), *Los fisiócratas*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, pp. 35-45.
8. "Lettre a MM. les auteurs de la gazette et du Journal de L'Agriculture, du Commerce et des Finances, par M.H.", noviembre de 1765, en INED/vol. II, pp. 743-747.
9. "Respuesta a la memoria del sr. H. sobre las ventajas de la industria y del comercio y sobre la fecundidad de la clase considerada estéril", enero de 1766, en NAPOLEONI Claudio, *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1981, pp. 115-124.
10. "Observaciones sur L'intéret de l'argent, por M. Nisaque", enero de 1766, en INED/vol. II, pp. 763-768.

11. "Répétition de la question proposée dans la Gazette du Commerce du 24 du mois de décembre 1765, réponse par M.N.", febrero de 1766, *Ibidem*, pp. 771-780.
12. "Análisis de la fórmula aritmética del Tableau économique de la distribución de los gastos anuales de una nación agrícola", junio de 1766, en QUESNAY, F., *op. cit.*, pp. 37-64.
13. "Del comercio. Primer diálogo entre M.H. y M.N.", junio de 1766, en CUSMINSKY, R., *op. cit.*, pp. 61-71.
14. "Premier problème économique", agosto de 1766, en INED/vol. II, pp. 859-877.
15. "Observations sur le commerce, por Mr. de Montaudouin de L'Académie de La Rochelle", octubre de 1766, *Ibidem*, pp. 879-883.
16. "Sobre los trabajos de los artesanos. Segundo diálogo", noviembre de 1766, en CUSMINSKY, R., *op. cit.*, pp. 73-94.
17. "Lettre de M. Alpha, maitre-és-arts, á L'auteur des Ephémérides, sur le langage de la science économique", octubre de 1767, en INED/vol. II, pp. 935-948.
18. "Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola", noviembre de 1767, en NAPOLEONI, C., *op. cit.*, pp. 125-132.

19. "Second problème économique", novembre de 1767, en INED/  
vol. II, pp. 977-992.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL CONSULTADA

- ANDERSON, Perry. *El estado absolutista*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- CANTILLON, Richard. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- CARDOSO, C. y PEREZ, H. *Los métodos de la historia*, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- CARTELIER, Jean. *Excedente y reproducción*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- CUSMINSKY, Rosa. *Los fisiócratas*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.
- ENGELS, Federico. *Anti-Dühring*, Ed. Grijalbo, México, 1975.
- HIGGS, Henry. *Los fisiócratas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- I N E D. *Francois Quesnay et la Phisiocratie*, Ed. Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París, Francia, 1958, 2 v.
- KUCZYNSKI, M., y MEEK, R. *El tableau économique de Quesnay*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

- LABROUSSE, Ernest. *Fluctuaciones económicas e historia social*, Ed. Tecnos, Madrid, 1962.
- LEFEBVRE, Georges. *La revolución francesa y el imperio (1787-1815)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- La revolución francesa y los campesinos*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1974.
- 1789: revolución francesa*, Ed. LAIA, Barcelona, 1981.
- LENIN, V.I. "Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas", en *Obras escogidas (en doce tomos)*, Ed. Progreso, Moscú, 1975, Tomo I, pp. 5-191.
- LOWY, M. y otros. *Sobre el método marxista*, Ed. Grijalbo, México, 1982.
- LUXEMBURG, Rosa. *Introducción a la economía política*, Ed. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 35, México, 1980.
- MANDROU, Robert. *Francia en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Labor, Barcelona, 1973.
- Historia de la civilización francesa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

MARX, K. y ENGELS, F. *La ideología alemana*, Ed. Cultura Popular, México, 1979.

MARX, Karl. *Miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

*Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.

*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, 3 v.

*Teorías sobre la plusvalía*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, 3 v.

*El Capital, libro I - capítulo VI inédito*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

*El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, 3 tomos / 8 v.

*El Capital*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 3 v.

*Notas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner*, Ed. Siglo XXI, Cuadernos del Pasado y Presente, No. 97, México, 1982.



SMITH, Adam. *Riqueza de las naciones*, Ed. Cruz, México, 1978.

TORRES, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.

TURGOT, Anne-Robert. *Essais économiques*, Ed. Calman-Levy, Francia, 1970.